

LUZ NOCTURNA

LIBRO DOS DE LA SERIE

“LAZOS DE SANGRE”



AMY BLANKENSHIP, RK MELTON

Lazo De Sangre

Amy Blankenship

Luz Nocturna

«Tektime S.r.l.s.»

Blankenship A.

Luz Nocturna / A. Blankenship — «Tektime S.r.l.s.», — (Lazo De Sangre)

ISBN 978-8-87-304258-7

Kat Santos non vedeva il proprietario del Night Light da anni. Finché Quinn non decide improvvisamente di rapirla e la accusa di averlo incastrato per gli omicidi dei vampiri. Realizzando che il nemico si sta prendendo gioco di loro, le due famiglie uniscono le proprie forze per impedire ai vampiri di terrorizzare la città. Quinn Wilder l'aveva guardata con gli occhi affamati di un puma dal giorno in cui era nata. Quando lei divenne adolescente, la tentazione di rivendicarla come compagna divenne rapidamente un ostacolo tra lui e i fratelli iperprotettivi di lei. Quando i loro padri si uccisero a vicenda in battaglia, i legami tra le due famiglie furono interrotti e lei fu portata al sicuro lontano da lui. Seguendola da lontano, Quinn scopre che la guerra tra vampiri ha i suoi lati positivi, quando lei dimentica di stare lontana. Kat Santos non vedeva il proprietario del Night Light da anni. Finché Quinn non decide improvvisamente di rapirla e la accusa di averlo incastrato per gli omicidi dei vampiri. Realizzando che il nemico si sta prendendo gioco di loro, le due famiglie uniscono le proprie forze per impedire ai vampiri di terrorizzare la città. Mentre la guerra sotterranea impazza, le fiamme del desiderio fanno altrettanto, quando quello che era iniziato come un sequestro di persona si trasforma rapidamente in un pericoloso gioco di seduzione.

ISBN 978-8-87-304258-7

© Blankenship A.
© Tektime S.r.l.s.

Luz Nocturna

Libro Dos de la Serie â##Lazos de Sangreâ##

Authors: Amy Blankenship, RK Melton

Traducido y Editado por Gabriela SÃ¡enz

Copyright Â© 2012 Amy Blankenship

EdiciÃ³n en inglÃ©s Publicado por Amy Blankenship

Spanish Edition Publicado por TekTime

Todos los derechos reservados.

CapÃ­tulo 1

Quinn Wilder mirÃ³ alrededor en la oficina de Warren sin saber si descubrir quiÃ©n estaba detrÃ¡s de los asesinatos era algo bueno o algo malo. La mayor parte de la pelea de gritos se habÃ­a terminadoâ##lo por lo menos eso esperaba. Ãl dio una mirada a Kane ahora que el vampiro estaba dando la espalda a la habitaciÃ³n. Kane ni se habÃ­a molestado en defenderseâ##Michael habÃ­a hecho un buen trabajo haciÃ©ndolo por Ã©l.

El deberÃ­a haberse enojado con el rubio vampiro y al mismo tiempo deberÃ­a disculparse, pero por ahora todo lo que sentÃ­a por Kane era un miedo extraÃ±o y, como animal de presa, no le gustaba esa sensaciÃ³n.

Kane sonriÃ³ mientras miraba por la ventana. Realmente necesitaba bajar el volumen al escuchar los pensamientos de otras personas. AsÃ­ que, los jaguares y los pumas estaban juntos otra vez... maldita gran cosa. Â¿QuÃ© querÃ­an que hiciera, un baile de la felicidad? Mala suerte, no estaba de humor.

â##Los vampiros sin alma nos superan en nÃºmero a nosotros por lo menos diez a uno. Si no recuerdo mal, Devon siempre fue un luchador agresivo. Tal vez deberÃ­amos llamarlo y pedirle que vuelva y ayudeâ##. Steven puso su grano de arena,â## la velocidad que el ejÃ©rcito de vampiros estÃ¡ creciendo, esto se estÃ¡ convirtiendo rÃ¡pidamente en una batalla perdida. Si no reunimos un ejÃ©rcito propio, empaquemos y larguÃ©monos de Dodgeâ##.

-Si las familias no hubiesen sido mutuamente prohibidas durante tanto tiempo, sabrÃ­as que Devon estÃ¡ ocupado persiguiendo a su evasiva pareja al otro lado del mundo ahora mismoâ##, contestÃ³ Kat a Steven, pero estaba mirando a Quinn cuando lo dijo.

â##Sarcasmo anotado,â## Steven sonriÃ³. Su hermano mayor habÃ­a enojado a Kat cuando la secuestrÃ³. Mirando de nuevo a Quinn, se preguntÃ³ por quÃ© su hermano no habÃ­a dicho nada acerca de que Dean los ayudaba con los vampiros cerca del club. Tener uno de los caÃ­dos de su lado era algo para presumir... no es algo para mantener un secreto.

HabÃ­a oÃ­do hablar del otro caÃ­do que habÃ­a ayudado a recuperar a la pareja de Devon y a su amiga, pero ahora se habÃ­a ido con Devon y las dos chicas, Dean era su Ãºnica carta de triunfo. â##Apoyo la mociÃ³n de llamar a Devon para que regrese a casa con la esperanza de que el caÃ­do... Â¿cuÃ¡l era su nombre?â##

â##Kriss,â## dijo Kat.

â##Si Kriss vuelve con Devon, entonces habremos igualado las probabilidades porque ya tenemos a uno de los caÃ­dos aquÃ­, quien estÃ¡ dispuesto a ayudarnosâ##, concluyÃ³ Steven.

â##Â¿Y cÃ³mo crees que los haremos regresar?â## preguntÃ³ Quinn mirando a Warren. â##Sabes cÃ³mo reaccionan los machos de nuestra especie cuando encontramos a nuestra pareja. La Ãºnica manera de que Devon regrese es si su pareja estÃ¡ con Ã©l.

â##He aquÃ­ una nueva idea para ti... Dile la verdad,â## Kat gruÃ±Ã³ y mirÃ³ fijamente a Quinn cuando se volviÃ³ para mirarla. Ella arqueÃ³ una ceja y luego sonriÃ³ satisfecha mientras apartaba la mirada de Ã©l.

Quinn se crispÃ³ por dentro, pero no dijo nada en represalia.

Kane sacÃ³ un cigarrillo de su caja y lo encendiÃ³. â##Me atrevo a decir, la joven dama entre nosotros tiene razÃ³n. Si quieres que los gatitos vuelvan, tienes que tentarlos.

«Claro», dijo Michael tratando de aligerar el estado de ánimo en la habitación. «Voy a poner un plato de crema afuera de la puerta de atrás y esperar allí con una red de mariposa.»

Kane y Kat sonrieron ante la imagen de Michael sentado en la oscuridad con una red de mariposas en sus manos esperando a que algún gatito desprevenido viniera y empezara a lamer la crema.

Kriss tiene que volver, Kat admitió finalmente. «Lo he visto luchar y es el equivalente a una bomba del carajo. Pero si realmente he aprendido a leerlo, no volverá sin Tabby.»

¿Cómo puedes hacer que un caído deje su cargo y escoja un bando en una guerra? preguntó Steven.

«No lo haces», dijo Michael. «Los caídos son pocos y distantes entre ellos. Los dos únicos que he conocido son Dean y Kriss, y tú no quieres enojar a ninguno de los dos.» Miró a Quinn, «¿Hay alguna posibilidad de que Dean le pida a Kriss que acorte sus vacaciones?»

Varias preguntas más fueron hechas desde el lado de los jaguares, pero Kane sintió escalofríos arrastrándose por su piel cuando los bloqueó. Sabía exactamente de quién estaban hablando. Si Kriss volviera... entonces Tabatha lo seguiría.

Todos, menos Michael, se retorcieron cuando Kane se volvió de repente y los encaró.

«La guerra ya empezó, así que cuando terminen de hacer las paces, tal vez puedan unirse a la caza». Empujó la ventana y saltó, sin importarle que estuviera en el segundo piso. Su largo plumero negro salió volando detrás de él, como oscuras alas, antes de que desapareciera.

Cuando Kane desapareció, Michael hizo una mueca por la dramática salida de su amigo y se acercó para cerrar la ventana. Todos pensaban que Kane había bajado a tierra, pero él podía sentirlo arriba de ellos, en el techo. En realidad, la reunión había salido mejor de lo que Michael pensaba.

Michael se preguntó si Kane se había dado cuenta de lo que había hecho cuando había metido esa piedra sangre en la carne de Kane. Cuando se mordió su muñeca y derramó su sangre en la herida de Kane, había sido por dos muy buenas razones. Una fue para ayudar a que la herida de puñal se curara más rápido, pero la segunda razón había sido puramente egoísta. Con su sangre ahora dentro de las venas de Kane, podía rastrear cada uno de los movimientos de su amigo.

Todavía le enojaba saber que Kane había estado en la ciudad durante bastante tiempo y que ni se había dado cuenta. Ni siquiera lo había estado buscando porque había pensado que Kane estaba muerto. Si hubiera encontrado a Kane un poco antes... tal vez hubiera podido detenido este día antes de que se saliera de las manos controladoras de Kane. Pero el haber dado su sangre a Kane, sería ahora mucho mejor que un dispositivo de rastreo. Si Kane decidía correr... no iría muy lejos.

«No entiendo por qué Kane tiene una actitud tan mala acerca de esto, si él fue el que causó la explosión de vampiros en primer lugar», dijo Nick desde donde estaba apoyado contra la puerta. No le importó que Michael estuviera metido en el asunto, pero contar con Kane era una mala idea. El hombre no parecía ser muy estable que digamos.

«Solo estás enojado porque Kane decidió no ser el enemigo», le dijo Warren, a pesar de que él tampoco estaba muy contento con Kane. Pero no iba a traer a colación el hecho de que Kane también le había tendido una trampa a su hermana para que Quinn la secuestrara... no hasta que tuviera una mejor idea de lo cuerdo que estaba el vampiro resucitado.

Michael comenzó a defender a Kane, pero había demasiadas cosas que pisar y suficiente culpa para repartir. Sabía que Kane todavía le estaba escondiendo algo y se moría de ganas por averiguar qué era, antes de que terminara comiéndose vivo a su amigo. Deseaba que Kane se diera prisa y se diera cuenta de que ya no estaba solo.

Por otro lado, Michael sabía que Kane había pasado por una experiencia que nunca sería capaz de comprender completamente, sobre todo el horror. Si se enfrentaba a la misma situación, Michael no estaba tan seguro de que pudiera mantener su cordura tampoco. Kane fue traicionado por uno de sus mejores amigos y sentenciado a un exilio eterno con casi ninguna esperanza de escape.

Su mirada se estrechó hasta chocar con la ventana y se dio cuenta de que había una pregunta que había olvidado preguntar por completo. ¿Cómo fue que Kane había sido liberado de la tumba?

Kane se paseaba de un lado a otro en el techo del Moon Dance, apretando los puños y extendiendo las manos a sus costados. Todavía podía ver la mirada en la cara de Kriss cuando lo había arrojado a través del almacén como si fuera basura. No podía luchar contra los caídos... nadie podía enfrentarse al poder que poseían.

Incluso si llamaban a Kriss como refuerzo, y Tabatha regresara con él, Kane sabía que Kriss no tenía intenciones de compartirla. No sucedía muy a menudo, pero Kane apostaría la piedra de sangre enterrada en su cuerpo que el caído estaba enamorado de Tabatha. Si eso era cierto, entonces Kane no tenía ninguna posibilidad de acercarse a su alma gemela de ninguna manera.

Había desperdiciado su oportunidad y dolía como el demonio. Incluso si ella no tenía un ángel caído sentado en su hombro, Tabatha no tendría nada que ver con él ahora. En cuanto a los demás, a él no le importaba si les gustaba o no a los cambiantes. De todos modos esto no era un concurso de popularidad.

«Quizá sea mejor que no les guste», susurró mientras contemplaba la ciudad.

Kane asintió firmemente con la cabeza y enterró las manos en sus bolsillos. Se quedaría el tiempo suficiente para ayudar a librar a la ciudad de los vampiros de baja categoría que él había provocado sin querer. Pero una vez que lo hiciera, él se iría por su cuenta otra vez. De esa manera, cuando decidiera marcharse, no habría nadie a quien le importara lo suficiente como para seguirlo.

Ese pensamiento lo dejó inquieto.

Trevor se detuvo frente a la casa de Envy y apagó el auto. Realmente quería hablar con ella y ver cómo estaba. Tal vez había tenido tiempo de pensar en lo que él le había dicho... después de todo, había sido sólo la verdad.

Mirando el objeto en el asiento del pasajero de su auto, sonrió antes de agarrarlo. Realmente había hecho un número con los vaqueros que él había prestado a principios de la semana de Chad, y ahora iba a devolverlos. Esta fue su buena acción para él. Ojalá nadie hubiera sido enviado al infierno por tener un sentido del humor.

Desdoblando los jeans, tomó nota de la suciedad y el aceite negro de motor que los había manchado por todos lados. Se rió interiormente cuando volvió a ver su obra en la entropía. Trevor había hecho una excepción especial y volvió a su forma de perro para arrancar felizmente la entropía.

Hanna, la vieja gata de la señora Tully que había decidido empezar a vivir con él, se había acercado y olfateado los jeans antes de darse la vuelta, levantando la cola en el aire y rociándolos para deshacerse del olor canino que había dejado en ellos. Trevor pensó que nunca se había reído tanto en su vida.

«Perfecto», susurró.

Al salir del auto, se acercó a la puerta principal y arrojó los jeans sobre los arbustos, casi riendo de nuevo cuando se cayeron del follaje y aterrizaron en una cama de hormigas gigantes. Esto era demasiado bueno.

Luego de tocar timbre, se metió las manos en los bolsillos y esperó a que la puerta se abriera. Cuando finalmente se abrió, Trevor puso su mejor expresión de niño regañado.

«Oye», dijo en voz baja.

Chad suspiró y se apoyó contra el marco de la puerta, «Eh tío, forastero.»

«Mira, sé que metí la pata y quería hablar con Envy... o al menos intentarlo si prometes mantener la pistola electrónica alejada de ella», explicó Trevor con una pequeña sonrisa.

«Lo haré, pero Envy no está aquí; aquí», contestó Chad mientras se erguía fuera del marco de la puerta y se ponía de pie mostrando toda su altura. Jason había mencionado el nombre de Trevor en la misma frase que la palabra acosador y esperaba que Jason estuviera equivocado. «Ella decidió tomarse un tiempo e ir a pasar un rato con Tabatha y Kriss. No estoy seguro de cuándo regresará».

Trevor respiró profundamente y asintió con la cabeza cuando notó que el aroma de Envy no era fresco en la casa. Por lo menos Chad no estaba mintiendo y realmente ella no estaba en casa. «Entonces necesito que le des una información».

«¿Y cómo se supone que será?» preguntó Chad, muy serio.

«Ella necesita estar lejos de Devon Santos. Él no es nada bueno y acabará hiririéndola», dijo de modo un poco evasivo, con la esperanza de arrastrar a Chad a su lado, jugando un poco con sus instintos protectores de hermano.

Chad frunció el ceño ante la advertencia de Trevor y cruzó los brazos sobre su pecho desnudo. «¿O sea parecido a ti?»

La complaciente actitud de Trevor se vino a pique: «Oye, lo que hice era parte de mi trabajo. No quería herir a Envy con eso. Por eso nunca le dije lo que hago para vivir».

Desvió la vista y metió las manos en los bolsillos sabiendo que Chad no tenía ni idea. Esperaba que Envy no hubiera repetido exactamente lo que le había dicho a Chad. Los civiles no necesitaban saber sobre las cosas que salen de noche... en especial un policía.

«Le dije que la noche que me encontraste en el club estaba trabajando encubierto, pero no creo que ella me creyera», dijo, mirando de cerca la reacción de Chad por cualquier indicio de que sabía más de lo necesario.

Chad suspiró: «Mira, sé que te gustaba a mi hermana, pero ella ya siguió adelante. Creo que deberías hacer lo mismo. No te lo estoy diciendo solo como un compañero de trabajo o incluso un amigo, te lo estoy diciendo como alguien que ha vivido lo mismo. Déjala en paz y deja que tome sus propias decisiones. A pesar de tus mejores intenciones, creo que va a salir con Devon ahora».

Trevor volvió a ver directamente a Chad. «¿Qué?» -preguntó él gravemente.

«Ella está saliendo con Devon hasta donde yo sé», repitió Chad sin rodeos.

Trevor sintió un escalofrío por su espina dorsal, dio media vuelta y se alejó de la puerta sin decir nada. Chad frunció el ceño cuando vio a un gato por la ventana delantera del auto de Trevor, que se inclinaba sobre el tablero de mandos. El otro hombre se metió rápidamente en su auto, aceleró el motor y salió de la calzada.

«Jason», Chad dijo en voz alta, «Es mejor que estás equivocado y que él no sea un acosador».

Chad sabía que Envy había salido de la ciudad con Devon para reunirse con Kriss y Tabatha para darse una pequeña escapada. Él no podía contarle eso a Trevor ya que Envy le había hecho jurar que iba a guardarlo en secreto. No importaba de todos modos, porque lo que Envy hiciera ahora no era asunto de Trevor.

Chad sacudió la cabeza y empezó a entrar de nuevo cuando vio algo azul con el rabillo del ojo. Su expresión se iluminó cuando vio sus jeans tirados en el suelo y corrió a recogerlos, haciendo una mueca feroz a las hormigas que paseaban en ellos.

Su felicidad se desvaneció cuando vio todos los rasgones y roturas que tenían y sus ojos se agrandaron de manera muy graciosa cuando vio que la entrepierna había sido arrancada completamente.

Chad bajó los jeans y miró a la calle: «Imbécil, está en serios problemas».

Capítulo 2

Kat se había acercado a la ventana. Quería estar lo más lejos posible de Quinn. Casi hace una expresión de absoluto tedio cuando se dio cuenta de que su nueva posición se lo había colocado en su línea de visión directa. Deseaba que Envy estuviera aquí. Ella realmente necesitaba hablar

con la otra mujer... o simplemente con otra mujer en general. Hubiera sido bueno tener un poco de refuerzos en esta conversaci3n llena de testosterona.

Mirando alrededor de la habitaci3n, se dio cuenta de que no todos los miembros principales de la familia puma estaban presentes.

-¿D3nde est3n Micah y Alicia? pregunt3 Kat, sabiendo que deb3an ser parte de esto... fuera lo que fuera.

Quinn mir3 a Warren con una expresi3n con la que esperaba que el jaguar entendiera que necesitaba que lo apoyara en lo que estaba a punto de decir. 3Alicia no ha estado m3s de un mes en casa desde el internado y no la vamos a meter en esta pelea. Es demasiado peligroso para las chicas3.

La expresi3n de Kat se oscureci3 a3n m3s y parec3a estar dispuesta a arrancar la cabeza de la familia puma.

3Y Micah?3, pregunt3 Warren antes de que Kat tuviera tiempo de iniciar una guerra por aquel 3ltimo comentario.

3Inaccesible3. La ira en el tono de Quinn hizo que todos lo miraran con curiosidad. 3Hemos intentado varias veces, pero se niega a contestar a su tel3fono celular.3

Steven suspir3 ante la terquedad de Quinn e interrumpi3, 3Micah ha estado desaparecido por m3s de dos semanas3.

3¿Qu3?3, pregunt3 Warren enfadado de repente. 3¿Por qu3 no nos has pedido que te ayudemos?3

3Por el est3pido diario3, se burl3 Kat. 3Obviamente, 3l tem3a que no pudi3ramos soportar lo que dec3a debido a nuestra delicada sensibilidad3.

Michael sacudi3 la cabeza sabiendo que hasta que las dos familias resolvieran sus diferencias, probablemente tendr3a que jugar al 3rbito. 3Bien, mientras trabajamos en el problema de los vampiros, tambi3n nos mantendremos atentos a pistas acerca de la desaparici3n de Micah.3

3La l3gica indica que Micah eventualmente volver3 por su cuenta, siempre lo hace,3 Quinn se encogi3 de hombros.

Kat mir3 a trav3s de la ventana todav3a furiosa. 3C3mo se atreve Quinn a decir que las chicas no deben participar? Pueden mantener a Alicia fuera si quieren, y probablemente sea lo mejor por ser la m3s joven de todos ellos. Pero si tan siquiera intentaban detenerla a ella, entonces les esperaba una gran sorpresa. El problema era que ahora tambi3n estaba preocupada por Micah.

Quinn deber3a haber hecho todo a un lado y los hubiera llamado. 3! sab3a que hab3an ayudado a pesar de sus diferencias. 3Y qu3 si sus padres se hab3an matado mutuamente?... los pecados de los padres no deben caer sobre sus hijos.

Aunque Kat no lo sab3a, Warren estaba de acuerdo con ella en silencio. Quinn deber3a haberse puesto en contacto con ellos en el momento en que Micah hab3a desaparecido. Era muy consciente de las explosivas discusiones que los hermanos pod3an tener entre ellos. Los desacuerdos por lo general terminaban con Micah furioso y desapareciendo durante varios d3as... pero nunca por semanas.

Steven y Nick se hab3an mantenido en contacto a trav3s de los a3os y Nick lo mantuvo siempre al d3a acerca de la familia puma. Cuando Micah y Quinn peleaban, Micah siempre le dec3a a Steven a d3nde ir3a y si se iba a quedar m3s de un d3a. Esta vez Micah no hab3a dejado un mensaje con nadie, lo que significa que no iba a estar fuera tanto tiempo.

3Despu3s de que Steven y yo encontramos el peligroso nido de vampiros en la iglesia, es mejor que nadie salga solo esta noche. Lo haremos en parejas3, dijo Quinn cambiando de tema.

Steven se sinti3 extra3o cuando se le vino a la mente la imagen de la chica que hab3a encontrado y perdido aquella noche. 3Creo que voy a volver ah3 esta noche y asegurarme de que la iglesia est3 limpia todav3a. Tal vez pasamos algo por alto3.

3Voy a ir con Steven3, Nick se ofreci3 pues quer3a pasar tiempo con su viejo compa3ero de travesuras.

Kat sinti ³ un momento de pánico mientras ella hacía silenciosamente los cálculos. Michael, sin duda, iría con Kane, y ella no quer a ir con Kane de todos modos porque estaba muy lejos de ser estable. Eso dejaba a Warren y a Quinn.

###IrÃ© con Warren###, expresÃ³ Kat.

###No###, corrija³ Warren. ###Necesitamos a alguien que vea el club##.

El simple hecho de que sea una chica no significa que yo no me pueda defender, Kat les advertí, y luego salí de la habitación tranquilamente.

Todos los hombres de la habitación se sintieron avergonzados cuando ella cerró suavemente la puerta al salir.

â##Maldita seaâ##, susurrÃ³ Nick. â##Casi que preferirÃa que hubiera dado un portazoâ##.

Steven y Quinn no habían visto a Kat en unos cuantos años, pero recordaban muy bien su temperamento. Una puerta cerrada suavemente por una Kat enojada, era diez veces peor que si hubiera salido furiosa. Estaba enfadada... no, estaba mucho más que enojada. Ella estaba rabiosa.

“Voy a llamar a Devon y ponerlo al día con lo que está pasando”, dijo Warren sacando el celular del bolsillo delantero del pantalón. Odiaba hacerle esto a su hermano pero si no conseguía que trajera su trasero de vuelta a casa, podría no quedar mucho del resto de él que pudiera regresar. Presionando uno de los números de marcación rápida, caminó hacia otra puerta que conducía al dormitorio contiguo.

Warren esperÃ³ mientras el telÃ©fono en el otro extremo de la llamada seguÃa sonando. Finalmente oyÃ³ que alguien contestÃ³ y murmurÃ³ una maldiciÃ³n inmediatamente despuÃ©s.

¿Qué demonios quieres?, preguntó Devon, sonando aturdido pero feliz.

Warren rápidamente le comunicó³ todo lo que había pasado desde la partida de Devon y Envy, no más de veinticuatro horas antes.

Devon suspiró, “Maldición, me voy de la ciudad y todo se va a la mierda.”

â##Te darÃ© unos dÃas, pero luego tendrÃs que regresar a casaâ##, dijo Warren.
â##TambiÃ©n necesito que hagas algo por mÃ durante estos dÃasâ##.

¿Y qué será?, preguntó Devon sonando mucho más despierto.

â##Necesito que le preguntes a Kriss si Ã©l nos ayudarÃ¡. Dile que Dean ya estÃ¡ a bordo, pero probablemente tambiÃ©n lo necesitamos a Ã©l. Si es necesario, logra que Envy convenza a Tabatha de que necesitamos a Kriss aquÃ­, porque segÃºn lo que he oÃ­do, si ella vuelve entonces el caÃ­do la seguirÃ¡â##.

â##VerÃ© lo que puedo hacerâ##, dijo Devon. â##Kriss es extraÃ±o. Ã#l camina a su propio ritmo, ya sabesâ##.

Warren asintió³ con la cabeza, â##Me recuerda a alguien que conozcoâ##.

Devon se riÃ³ entre dientes, â##De acuerdo, hermano mayor, pero sin embargo no te prometo nada.â##

-Te verÃ© dentro de unos dÃas -dijo Warren y colgÃ³ el telÃ©fono.

Quinn vio a Kat en uno de los monitores de vigilancia de la pared. Como todo el mundo esperaba a que Warren terminara su llamada telefónica, se acercó a los monitores como si estuviera aburrido. Aburrimento no era exactamente lo que sentía cuando veía a Kat.

Desde hace años había pensado que era hermosa, pero había subestimado en lo que se convertiría. A lo largo de los años, había vigilado a Kat desde lejos. Incluso contrató a espías para trabajar aquí en Moon Dance para que lo mantuvieran informado... aunque uno de los  ltimos que había enviado terminó siendo una de las últimas víctimas de asesinato.

Se tensÃ³ cuando un tipo caminÃ³ hacia donde Kat estaba, de pie detrÃ¡s del bar, y buscÃ³ tomar su brazo. Con la cÃ¡mara en Ãngulo perfectamente, Quinn podÃa darse cuenta que el tipo no estaba en un estado de Ãnimo muy amistoso que digamos.

Trevor entró a Moon Dance sin saber si quería destrozar el lugar o ahogar su ira en un par de galones de alcohol. Había intentado ponerse en contacto con Envy, pero obviamente se estaba escondiendo de Al. Tabatha y Kriss estaban probablemente detectando sus llamadas junto con ella. Cuando le preguntó al sabelotodo del hermano para saber dónde rayos estaba Envy, había sentido ganas de arrancarle la cabeza a Chad por ser tan impreciso en cuanto a su ubicación.

Trevor vio a Kat sirviendo bebidas detrás del mismo bar donde siempre trabajaba. Él extendió la mano y agarró su brazo para conseguir su atención, pero la mirada que ella le lanzó lo hizo retroceder y sentarse.

«El especial de pistolas eléctricas ha terminado. ¿Puedo ofrecerte algo más? Tal vez una membresía de por vida en uno de los otros bares?» Kat pestañeó con inocencia. Finalmente, mirándolo a los ojos y viendo la miseria nadando por allí, ella se encogió de hombros, «Lo siento, mi verdadero objetivo está fuera de alcance. ¿Qué puedo traerte?»

Trevor se frotó las sienes con las yemas de los dedos. Estaba condenado si alguna vez entendiera el sexo opuesto. No era como que lo hicieran fácil. «Algunas respuestas serán buenas.»

«¿Cómo cuáles?» -preguntó Kat.

«Como el lugar donde se esconde mi novia.» Hubo un ligero levantamiento de ceja mientras esperaba.

«¿Tu novia? ¿Reemplazaste a Envy tan rápido?» Kat sonrió cuando la mirada fija de Trevor se convirtió en una mirada asesina. «Oh, te refieres a Envy?»

«¿Tú crees?», replicó Trevor con sarcasmo.

«Lo sé, pero es que tu ex novia y mi hermano se fueron como de luna de miel.» Kat se encogió de hombros sabiendo que estaba más cerca de la verdad de lo que Envy se imaginaba.

«¿Creo que estaba con Tabatha y Kriss?» Trevor sintió que su presión arterial se elevaba peligrosamente mientras se preguntaba si Chad había mentido sobre eso.

Kat le sirvió rápidamente trago de Heat, con la esperanza de que pudiera dominar el enojo que ardía en sus ojos. «Así es. Tabby y Kriss están con ellos.» Ella deslizó la bebida delante de Al agregando: «Cortesía de la casa.»

Mirándolo mientras se bebía de golpe el trago, quedó un poco boquiabierto cuando notó que la luz que había sobre ellos revelaba las lágrimas no derramadas que estaban acumulando en sus ojos.

Maldiciendo, esto es una mierda. Ella se arrepintió de inmediato por haber sido tan imbecil con Al. Deseaba que Quinn se hubiera sentido así por ella. Sería bueno si Al pudiera mostrar alguna emoción con respecto a ella o lo que ella había sentido por Al. Demonios, incluso podría vivir con Quinn rechazándola, si tan solo tuviera las agallas para decírselo a la cara.

Se acercó, colocó su mano suavemente en el hombro de Trevor y luego pensó en una manera de distraerlo y conseguirse un compañero de caza al mismo tiempo.

Kat sonrió cuando una idea empezó a formarse en su cabeza. Él la había llamado jaguar la otra noche, así que obviamente no había mentido acerca de ser un investigador paranormal. Si lo que los muchachos querían era un ejército, lo menos que podía hacer era ayudar a reclutar... ¿cierto?

«Ahora, si me disculpas, voy a convertirme en un buen blanco para los vampiros que han estado dejando cuerpos en nuestra puerta.» Ella hizo el intento de alejarse de la barra pero Trevor agarró su muñeca tan rápido que ella ni siquiera vio en qué momento se había movido. Ella simplemente arqueó una ceja hacia la mano que la sostenía. «A menos que me vayas a ayudar, tal vez sea mejor que me sueltes.»

«¿Estás hablando en serio?», preguntó Trevor.

«También se había inclinado hacia pensar que eran vampiros, por el mero hecho de que parecía que en este momento había un auge en la natalidad de vampiros... oh, y el pequeño detalle

de marcas de colmillo medio destruidas. La desventaja era que él no había tenido que lidiar con vampiros antes... sólo durante el entrenamiento. Necesitaba una razón para quedarse hasta que Envy volviera a aparecer, así que ¿por qué no quedarse con la hermana de la competencia?

Cuando Kat asintió y lentamente apartó la mano, Trevor sacudió la cabeza sabiendo que se arrepentiría. ¿Y tus hermanos van contigo?

Oh, sí claro que van, pero en direcciones diferentes. Ella hizo un puchero. Parece que nadie quería formar un equipo con la chica.

Como para probar su punto, Steven y Nick decidieron bajar en ese momento y dirigirse a la puerta juntos. Nick le dio a Kat una dura mirada, esperando recibiera el mensaje de hacer lo que Warren le había pedido que hiciera... quería que estuviera aquí a salvo. Se sintió un poco más tranquilo cuando ella le sonrió como si todo estuviera perdonado.

Volviendo la mirada hacia la puerta que conducía arriba, Kat asintió con la cabeza. Mira, los equipos de lucha de esta noche excepto por el número impar... o sea yo. Dirigiéndose a Trevor una gran sonrisa como si no le importara. Pero está bien, no me importa cazar por mi cuenta.

Trevor sonrió y cruzó los brazos en la parte superior de la barra. Se inclinó hacia delante para indicarle a Kat que hiciera lo mismo y susurró dos palabras.

Sola no, dijo sacudiendo la cabeza.

Quinn y Warren se detuvieron cuando bajaron y entraron al club nocturno. Warren sabía que esta noche tenía más personal de la cuenta, por lo que el bar estaba cubierto, pero eso no le impidió emitir un par de rdenes de última hora.

Mientras hacía eso, Quinn casi que clavaba un puñal a Trevor con su mirada. No había despegado la vista del monitor, viendo cómo Trevor se acercó y agarró la muñeca de Kat... y el baile emocional que había seguido a continuación. ¿Qué tan estrecha era la relación de Kat con este hombre? La forma en que estaban actuando, era como si compartieran algún secreto que el resto de ellos no podía oír, y eso crispó sus nervios.

¿Quién es el hombre que está con Kat? preguntó Quinn cuando Warren terminó con su comunicador.

Warren se volvió a ver al ex novio de Envy. Pensó que Kat le estaba diciendo a Trevor que Envy ya no estaba disponible, lo cual era una buena idea, porque sin el apoyo de Trevor en el bar, tal vez el investigador paranormal se iría a investigar a otro lugar.

Eso es sólo el masoquista local al que le gusta ser atacado por mujeres atractivas con pistolas eléctricas. Warren se rió burlonamente de su propia broma. Cuando Quinn no sonrió, hizo que de repente extrañara el asociarse con Michael. Se preguntó si era demasiado tarde para cambiar de pareja, pero luego se quitó la idea de la cabeza. Quinn y Kane juntos serían un desastre en potencia.

Trevor sintió que alguien lo miraba y miró de reojo hacia la puerta. Apenas logró que la sorpresa no se notara en su cara cuando vio a Quinn Wilder con Warren Santos. Si no hubiera sospechado lo que hizo, Trevor creería que los dos estaban involucrados en los asesinatos y estaban planeando su próximo paso. Pero esa línea de pensamiento estaba reservada para los burros idiotas de la policía local.

¿Qué hace aquí el dueño del Night Light? preguntó Trevor volviéndose hacia Kat.

Todos estamos tratando de arreglar el problema con los vampiros, dijo Kat mientras sus ojos se clavaban desafiadamente en los de Quinn. Oh cielos, parecía un poco desconcertado. Sólo para probar la teoría, ella se inclinó más cerca de Trevor como si estuviera susurrando cosas lindas en su oído, ¿Tienes alguna arma que podamos usar para emparejar las cosas? Ella guiñó un ojo sabiendo que acababa de ganar un socio para esa noche.

Trevor lo pensó por un momento, haciendo una lista mental de lo que tenía en su cajuela.

«SÃ-, tengo algunas cosas en el auto», aceptÃ³ Trevor. «Puede que tengamos que regresar a mi casa para traer algunas otras cosas que tengo escondidas en mi caja fuerte.»

«Perfecto», pensÃ³ Kat para sÃ misma.

Mientras Warren y Quinn pasaban por delante de la barra, Warren se distrajo de nuevo con el intercomunicador que sonaba en su oÃdo. A Quinn no le importÃ³ el retraso. Le dio un momento para averiguar quÃ© estaba pasando con la feliz pareja en el bar.

Kat vio que Quinn venÃa y se moviÃ³ rÃpidamente para que Trevor no pudiera oÃr y Quinn no pudiera arruinar su plan.

Al tratar de alcanzar una botella, se dio la vuelta para encontrar a Quinn de pie entre ella y el bar.

«Ã Puedo ayudarle, seÃor?» preguntÃ³ Kat con una ceja arqueada sarcÃsticamente. «Sabes que no se permiten clientes detrÃs de la barra.»

Quinn dio un paso hacia ella a pesar de que ya estaba bastante cerca. ColocÃ³ una mano en el estante al lado de su brazo, dejÃndola atrapada donde estaba. Al ver sus ojos tratando de mirar por encima de su hombro al hombre con el que habÃa estado hablando... Quinn gruÃÃ³, «No te distraigas esta noche Kat. Te estoy advirtiendo. El hecho de que no vengas con nosotros a cazar no significa que un vampiro no pueda entrar por la puerta de este bar.»

Kat suspirÃ³ sabiendo que ese era el truco mÃs antiguo del libro. Hacer que alguien piense que es importante dÃndole un trabajo extra que sea seguro. «EstarÃ bien», le dijo mientras se agachaba para pasar bajo su brazo e irse hacia donde Trevor de nuevo. «Y si necesito algo, ya tengo a alguien dispuesto a dÃrmelo.» Esto lo dijo con una pizca de seducciÃ³n en su voz. Era mentira, pero Quinn la habÃa hecho enojar.

Ella sonriÃ³ interiormente sabiendo que Quinn pensaba que querÃa decir sexualmente y Trevor pensÃ³ que querÃa decir en la caza de vampiros esta noche. Warren escogiÃ³ ese momento para terminar y hacerle saber a Quinn que ya estaba listo para marcharse.

Quinn apretÃ³ sus labios mientras se acercÃ³ a Kat y se inclinÃ³, casi rozando sus labios contra su oreja, «Que tengas una noche segura». Ãl pudo ver, con cierta satisfacciÃ³n, como a ella se le ponÃa la piel de gallina en todo su cuello y en su hombro.

Kat se agarrÃ³ al borde de la barra cuando sintiÃ³ que sus rodillas se debilitaron. LogrÃ³ estabilizarse y saltÃ³ cuando oyÃ³ la voz de Michael justo detrÃs de ella.

«Ten cuidado con la fuerza con que tiras de la cola de ese gato, amor», le recordÃ³ Michael, luego hizo seÃ±as con la cabeza a Trevor antes de ir a encontrarse con Kane en el techo.

Trevor frunciÃ³ el ceÃ±o ante la mirada sobresaltada de Kat. «Ã No era eso acaso un vampiro?»

«No, eso era un caballero y nos estÃ ayudando a rastrear a los verdaderos monstruos», dijo Kat con seguridad mientras aÃadÃa silenciosamente, y Ãl es el Ãnico que no hizo un alboroto de que yo saliera esta noche. «Sin embargo, parece que nos estamos quedando atrÃs. Ã EstÃs listo para salir?»

Kane caminaba de un lado a otro en el techo, fumando un cigarrillo y de vez en cuando sacudiendo sus brazos. Estaba empezando a sentirse ansioso esperando que Michael apareciera.

«Jaguars y pumas» gruÃÃ³. «Son peores que los gatos domÃsticos. Todos tienen que dominar a los demÃs. Prefiero unirme a los Coyotes que lidiar con esto.»

Michael se acercÃ³ al borde de la azotea justo detrÃs de Kane, atrapÃndolo en medio su agitado discurso. FrunciÃ³ el ceÃ±o cuando Kane se callÃ³ de inmediato y mirÃ³ hacia un lado al darse cuenta de su presencia.

«Maldita sea Kane, Ã vamos a hablar de lo que te molesta o no?» preguntÃ³ Michael mientras se acercaba a Ãl.

«O no», respondiÃ³ Kane.

«Bien», Michael esperó³ sabiendo que Kane odiaba más la del silencio que discutir. Le encantaba cuando él tenía razón.

Kane caminó³ hacia el borde del edificio, alejándose de nuevo. Había olvidado cómo Michael podía aparecerse frente a él de repente... había ya mucho tiempo que eso no pasaba. «Raven parecía un poco decepcionado porque faltaba parte de su ejército en el almacén... algunos de sus locos estaban desaparecidos. Supongo que los vampiros que se perdieron nuestra pequeña fiesta de la muerte probablemente necesitaban un lugar donde pasar el día, así que voy a revisar».

Michael no dijo una sola palabra cuando Kane volvió³ a caer desde techo y aterrizó³ en el pavimento abajo. Justo cuando se acercó³ al borde dispuesto a hacer lo mismo que Kane hizo, algo en el tejado al otro lado de la carretera llamó³ su atención.

Volviendo su mirada hacia allí, Michael vio por un instante una sombra que luego desapareció³. Algo acerca de esa sombra le había parecido familiar pero no podía saber qué exactamente.

¿Acaso Kane tenía un acosador o era él el blanco? Tratando de suprimir la sensación por el momento, miró³ hacia abajo y sonrió³ al caer.

Aunque ya no podía ver a Kane, y él conocía el camino al almacén, en lugar de seguir una ruta, siguió³ el impulso de su propia sangre dentro de las venas de Kane. Cuando llegó³ al almacén, pudo oír los gritos de los vampiros que Kane había tomado por sorpresa.

Se detuvo en la puerta de la enorme sala y pudo ver en la oscuridad usando su súper visión. Kane ya tenía dos vampiros encima y varios más pensaron que la táctica de trabajar en equipo había sido una gran idea. Al entrar, cerró³ la puerta tras de sí y empezó³ a avanzar cuando la voz de Kane resonó³.

«Déjame manejar esto. Simplemente no permitas que ninguno se escape», dijo Kane un poco sin aliento mientras torció el cuello del vampiro que estaba tratando de despedazarle la garganta. Él se sacudió³ cuando unos colmillos se hundieron en su hombro, haciéndole perder su control sobre el primero.

Las dos cejas de Michael desaparecieron bajo su pelo, pero él se apoyó³ contra la puerta. «Está bien, si estás seguro». Cruzó sus brazos sobre el pecho y se apoyó³ contra el metal.

«Bueno... estoy aburrido», dijo después de un momento y miró³ hacia los desalmados vampiros que aún no estaban peleando. «Supongo que ninguno de ustedes me hará el honor de ir tras ella».

Cuando Kane logró³ decapitar al primer vampiro, uno de ellos hizo exactamente lo que Michael había sugerido, pero el brazo de Kane lo alcanzó³ y lo agarró³ por la chaqueta de cuero que llevaba puesta. «No lo creo», gruñó³ mientras lo hacía entrar en la pelea.

¿Acaso tu mami no te enseñó³ a compartir? Michael sonrió³ mientras veía cómo estaban dándole una buena paliza a Kane. Tenía la sensación de que Kane necesitaba el dolor para poderse sentir vivo en ese momento. No tenía ninguna duda de que Kane sería el último vampiro de pie y esa liberación de ira y violencia podría incluso ayudar a su amigo a abrirse de nuevo... La terapia por excelencia.

«Mi madre era una ladrona», respondió³ Kane, saltando y pateando con sus dos pies en el pecho a un vampiro que corría decididamente hacia él. El vampiro voló³ y Kane aterrizó³ sobre su espalda. Ayudándose con la fuerza de sus piernas, se puso de pie de nuevo en un instante. «Ella no cree en compartir».

«Ambos sabemos que tu madre no era una ladrona», dijo Michael. «Era una dama bien educada».

Kane recibió³ un golpe en la cara y voló³ hacia atrás. Michael siguió³ el movimiento mientras Kane pasaba por delante de él y hacia el mismo montón de basura al que Kriss lo había lanzado.

SuspirÃ³ cuando notÃ³ que Kane se estaba convirtiendo en un maldito desastre. Kane se apresurÃ³ para ir de nuevo a pelear, destrozando a cuanto imbÃ©cil se le ponÃ­a enfrente.

âÂ¿TodavÃ­a no necesitas ayuda?â, preguntÃ³ Michael entre el sonido de los huesos rompiÃ©ndose y pies chapoteando en charcos que crecÃ­an cada vez mÃ¡s. Â! de hecho se riÃ³ cuando Kane empezÃ³ a murmurar uno de los hechizos de Syn, pero le dieron un puÃ±etazo en la boca antes de que pudiera terminarlo.

âNoâ, gruÃ±Ã³ Kane mientras escupÃ­a sangre en la cara del que lo habÃ­a golpeado tan fuerte que hasta habÃ­a visto estrellas. Agarrando un trozo de madera de una silla que habÃ­an roto durante la pelea, lo metiÃ³ en la boca del vampiro con tanta fuerza que le saliÃ³ por la nuca.

Michael hizo una mueca pero no interfiriÃ³. ObservÃ³ atentamente, contando tres vampiros derribados y cuatro mÃ¡s por caer. Kane era un luchador temerario, mÃ¡s ahora que antes de que fuera enterrado vivo. Lo cual le recordÃ³ a Michael la Ãºnica pregunta que aÃºn no habÃ­a hecho: Â¿cÃ³mo rompiÃ³ Kane el hechizo vinculante sin la sangre de su alma gemela?

Menos de veinte minutos despuÃ©s, Kane se cayÃ³ sobre sus rodillas. MirÃ³ a travÃ©s de la neblina roja de su visiÃ³n hacia el sonido de aplausos que se acercaba. Se limpiÃ³ la sangre de su boca e intentÃ³ levantarse del suelo. Se riÃ³ cuando no pudo hacerlo porque el suelo estaba resbaloso por tanta sangre.

âY el ganador recibe cien curitas y una buena noche de descanso en la casa de Michaelâ. Se agachÃ³ y puso su brazo alrededor de la cintura de Kane para ayudarlo a levantarse. Ambos se tambalearon un poco antes de que lograr equilibrarse de nuevo.

âÂ¿Tienes una casa?â preguntÃ³ Kane con la esperanza de que si seguÃ­a hablando no se desmayarÃ­a antes de llegar allÃ­. SabÃ­a dÃ³nde vivÃ­a Michael, pero no querÃ­a admitirlo porque eso sÃ³lo le recordara a Michael que estaba molesto con Ã©l por haberse mantenido lejos. No estaba exactamente contento de haber hecho eso, pero habÃ­a sentido la necesidad de mantener la distancia.

âSÃ­, ahora ya soy todo un adulto. AdemÃ¡s, los ataÃ±des ya quedaron en el pasadoâ. SintÃ³ vergÃ¼enza por dentro al darse cuenta de que Kane quizÃ¡s no pensaba que la broma era muy graciosa. âEs un lugar enorme. SolÃ­a ser uno de esos museos de arte de estilo victoriano, hasta que renovaron este en Beverly Hills. Tal vez si te mudas conmigo, el lugar se sentirÃ­a mÃ¡s como un hogarâ.

âQuiero un cachorroâ, dijo Kane de la nada mientras se concentraba en poner un pie delante del otro, como rutina que normalmente te impide caer.

âÂ¿Quieres un quÃ©?â, preguntÃ³ Michael.

âSi nos mudamos juntos, entonces yo me otorgo el derecho de escoger un cachorroâ.

Michael tuvo que sonreÃ­rle a su viejo amigo. ParecÃ­a que el amor de Kane por los caninos no habÃ­a disminuido con los aÃ±os.

CapÃ­tulo 3

âEntonces, Â¿quÃ© pasa con Micah?â, Nick le preguntÃ³ a Steven cuando se detuvieron en el estacionamiento al lado de la iglesia y se parquearon entre dos de los autobuses.

âMicah y Quinn empezaron su pelea habitual sobre quiÃ©n ponÃ­a las reglas y Micah se fue para liberar un poco la tensiÃ³nâ. Steven contestÃ³ mientras salÃ­a del auto. TodavÃ­a pensaba que era gracioso que todos los jaguares condujeran... lo adivinaste... jaguares. âDemonios, se enseÃ±aron el uno al otro cÃ³mo luchar, asÃ­ que tumbarse el uno al otro no es gran cosa.â

âEntonces, Â¿por quÃ© no ha vuelto?â, preguntÃ³ Nick.

âEsa es la gran pregunta, Â¿no?â, suspirÃ³ Steven. âQuinn cree que Micah saliÃ³ huyendo, pero yo sÃ© que noâ.

âÂ¿QuÃ© te hace estar tan seguro?â, preguntÃ³ Nick con curiosidad.

âPorque Alicia sÃ³lo habÃ­a estado en casa un par de semanas antes de que Ã©l desapareciera. Micah habÃ­a estado contando los dÃ­as para cuando pudiera llevarla a casa. Incluso

cuando Nathaniel estaba vivo, Micah fue como un padre para ella. Nunca se iría ahora que ella estaba al fin en casa. Se encogió de hombros y añadió: «O si hubiera decidido abandonar a la familia, entonces al menos se la hubiera llevado con ella».

Nick asintió con la cabeza preguntándose si los vampiros eran los responsables de la desaparición de Micah. De ninguna manera eso sonaba bien, así que por el bien de Micah, Nick esperaba que Micah solo hubiera perdido su paciencia y todavía la anduviera buscando. Le haría más preguntas a Alicia mañana.

Steven admiró la enorme iglesia con todas sus complejas esculturas y estatuas. El hecho de que pareciera como si hubiera sido importada directamente de Roma hablaba del dinero que debían tener los pecaminosos humanos que adornaban su puerta. Los que eran extremadamente ricos, eran los que más pecaban, y por eso hacían de su religión todo un espectáculo.

La verdad es que este lugar era donde el alcalde de la ciudad venía a estrechar la mano e intercambiar dinero con la mafia todos los domingos justo después de la misa. Así que la pregunta que se había estado preguntando era... ¿por qué había estado ahí aquella chica sola en medio de la noche?

La iglesia estaba prácticamente a oscuras, a excepción de un par de ventanas que todavía mostraban luz en el segundo piso. Por lo que recordaba, probablemente era el área de oficinas. Se preguntó si el sacerdote que había dejado cuidadosamente en el armario en realidad vivía aquí. Era algo que nunca había pensado asumir hasta ahora. Los católicos eran un grupo dedicado, él les reconocía eso.

Ya había puesto al día a Nick con lo que había pasado la otra noche... bueno, al menos la mayor parte. De ninguna manera él le iba a resumir el incidente de la tónica del muchacho del coro. Sacudiendo la cabeza, Steven tiró de la puerta principal esperando que estuviera cerrada pero tristemente, se abrió.

«No es muy inteligente», Nick frunció el ceño mientras sacaba la navaja de su manga y se escabulló dentro. «Uno pensaría que después de lo que pasó la otra noche, empezarían a cerrar las puertas con llave».

«Tal vez como dice el refrán... siempre está abierto», Steven se encogió de hombros pero entró cauteloso. «O tal vez el viejo sacerdote está esperando compensación».

«Repito, no muy inteligente», dijo bruscamente Nick, sabiendo que no eran las tónicas criaturas paranormales dentro del edificio. «Huelo a los humanos arriba pero hay algo más aquí y dudo que haya venido para confesarse».

Voy a asegurarme de que el sacerdote esté a salvo. Si encuentras vampiros, sé inteligente y déjalos en paz hasta que pidamos refuerzos. Steven subió las escaleras dejando que Nick tomara su propia decisión.

Nick asintió y comenzó a buscar el sótano de la iglesia. Por lo general, entre más malos fueran los monstruos... más abajo les gustaba estar. No se molestó en esconderse mientras investigaba porque el enemigo podía ver en la oscuridad tan bien como él.

Al encontrar la puerta con la etiqueta de «sótano», Nick la abrió y bajó rápidamente las escaleras. Arrugó la nariz por el olor frío y húmedo, y estornudó. Siempre había odiado los sótanos.

Steven estaba haciendo lo mismo arriba, abriendo puertas y mirando mientras pasaba. Al ver la luz filtrarse bajo la puerta de la misma oficina de la otra noche, esta vez tocó primero. Podía percibir el olor más allá de la puerta y sabía que el viejo estaba solo.

«¿Eres tú, Jewel?», gritó la vieja voz.

Steven retrocedió un paso cuando la puerta se abrió... y el sacerdote y él se encontraron cara a cara. El rostro amable del viejo y su expresión calma cambiaron lentamente, sus ojos y sus labios se abrieron. Steven extendió la mano sabiendo lo que vendría a continuación, y no se sorprendió para nada cuando el sacerdote trató de cerrarle la puerta en la cara.

Empujando la puerta, Steven entró en la habitación dejando que el peso del anciano cerrase la puerta de nuevo detrás de él. Girando rápidamente, agarró el arma que ya veía venir y lo arrojó a través de la habitación un poco enfadado. «Se lo dije la última vez, no soy un vampiro».

«Me desperté en el armario», le recordó el sacerdote mientras se apoyaba en su escritorio. Steven suspiró mientras observaba cómo las manos del anciano rebuscaban en el escritorio, obviamente tratando de encontrar otra arma. Arqueó una ceja al ver que sus dedos se envolvían alrededor de una grapadora grande.

«No quiero hacerle daño», dijo Steven. «Pero si no suelta esa grapadora, volveré a despertar en ese armario». Asintió agradecido cuando el hombre la soltó lentamente y se quedó de pie, totalmente erguido, lo que dejó a plena vista que le faltaba mucho para alcanzar la altura de Steven.

«Tengo la sensación de que no has venido a confesarte». Todavía se podía oír el miedo en la voz del anciano.

«Oh padre, sé que he pecado», Steven sonrió, pero al ver que la broma no fue bien recibida, agarró una silla y la giró, dándose cuenta de que el pobre hombre se estremeció ante el rápido movimiento. Se abstuvo de rodar los ojos y se sentó a horcajadas sobre la silla, apoyando los brazos en el respaldo. «No cuenta que soy parte de la raza por la que todavía estás vivo? Si no lo hubiera sacado del camino, ya no estarías del lado de los ángeles».

«¿Cómo...?» el sacerdote de repente se veía más viejo mientras caminaba detrás de su escritorio y se sentaba de golpe. «Cuando desperté, bajé y encontré a desconocidos limpiando. El desastre... Me quedé escondido. Fueron tan rápidos y silenciosos. ¿Tú podrías hacer todo eso?»

«¿Me creerías si le dijera que tenemos un ángel de nuestro lado?» Cuando el hombre levantó su barbilla y le dirigió una dura mirada, Steven continuó: «Mi amigo y yo estamos aquí para asegurarnos de que la iglesia esté limpia todavía».

«¿Crees que hay más?», El sacerdote se frotó la cara.

«Sé que hay más. La pregunta es, ¿están aquí?» Steven se levantó sabiendo que había dejado a Nick solo por demasiado tiempo ya. Su amigo era conocido por ser temerario y eso lo ponía nervioso. «No queremos repetir el mismo suceso de la otra noche».

El sacerdote lo miró detenidamente, como si buscara una mentira. Finalmente, el hombre mayor suspiró y asintió con la cabeza. «De acuerdo, por alguna razón te creo. A veces Dios trabaja de maneras misteriosas. Haz lo que tengas que hacer».

«Esperemos que esta vez no encontremos ningún... demonio y usted puede permanecer despierto si promete quedarse aquí». De repente recordó lo que el sacerdote dijo cuando él abrió la puerta. «¿Espera a alguien?»

«Sí-, se suponía que ella debía venir la otra noche, pero...» Él sacudió el pulgar hacia el armario. «Llamé hace una hora diciendo que ya venía de camino».

Steven sintió que su pulso saltaba. «Había una chica aquí la otra noche y tengo que hablar con ella... cabello rubio, hermosa. ¿La conoce?»

«¿Jewel?» Preguntó el sacerdote. «Claro, estamos en los preparativos del matrimonio».

«¿Qué?» Steven dijo un poquito alto y luego preguntó, «¿Desde cuándo los viejos sacerdotes se casan con chicas jóvenes?»

«De verdad que eres brillante», el sacerdote sacudió su cabeza y luego dijo con determinación: «No es su matrimonio conmigo... y no es de tu incumbencia de todos modos. Deja a esa niña sola. Tiene suficientes problemas con los monstruos que ya conoce. No la arrastres a una batalla de demonios».

Steven frunció el ceño ya que no le gustó cómo sonaba todo eso. Apostar dinero que el sacerdote había estado a punto de decir los mafiosos en lugar de monstruos. No le importaba ninguno de los dos, ya que tenía que lidiar con su propia cuota de mafiosos. Les gustaba ir a pasar el rato en Night Light porque era uno de los clubes más famosos de la ciudad. Te ayuda a relajarte cuando sabes que la clientela de clase baja no puede darse el lujo de pasar las puertas.

Había estado corriendolos lentamente por años y siempre que había un problema, algo surgía y se alejaban o desaparecían por completo. La mafia irlandesa, la mafia italiana, la mafia rusa, los miembros del IRA, ex-KGB, Yakuza, e incluso según rumores hasta los legendarios Illuminati... A Steven le importaba un comino. Para él todos estaban cortados con la misma tijera. Pero a veces no había ningún daño tener a unos cuantos de tu lado.

«Llévame y dígale que no venga aquí esta noche». Acercó el teléfono hacia el anciano y cruzó los brazos esperando para asegurarse de que el sacerdote hiciera lo que le había pedido.

El anciano titubeó. Si llamaba a su casa y su padre contestaba, Jewel estaría en grandes problemas y posiblemente terminarían boca abajo en un callejón en alguna parte. Y probablemente el que él fuera sacerdote, tampoco tendría ningún efecto para que él se salvara. «Ella no va a venir», dijo con titubeo, luego repitió con más firmeza mientras miraba el reloj en la pared. «Si lo hubiera hecho, ella ya estaría aquí».

Steven sintió una mezcla de emociones en su pecho; por un lado la decepción de no verla, pero por otro la satisfacción de saber que estaba segura.

Necesitando distraerse, se levantó y volvió a colocar la silla en la forma en que la había encontrado. «Volveré para avisarle cuando hayamos terminado».

«¡Espera!», dijo el sacerdote cuando Steven abrió la puerta. «Si la vieras...»

«La enviaré aquí inmediatamente» le prometió Steven y luego se fue.

Cerrando la puerta, Steven sacudió la cabeza y comenzó a bajar por el pasillo. Este piso estaba limpio y necesitaba ponerse al día con Nick antes de que algo saliera mal. Bajando, miró a su alrededor pero no pudo ver a Nick en ninguna parte.

«Muy bien, ¿adónde diablos te fuiste?» Steven murmuró y empezó a mirar detrás de las puertas cerradas.

Encontró la puerta del sótano entreabierta y pudo haberse dado una bofetada cuando entendió la línea de pensamiento de Nick. «Lugares oscuros, subterráneos... ¡OBVIO!»

Asegurándose de hacer mucho ruido, Steven bajó las escaleras y arrugó la nariz al sentir el calor húmedo. «Maldición, apesta aquí abajo».

Se acercó a otra puerta abierta y entró. Nick estaba de pie frente a la caldera con la puerta abierta y hurgando algo en el fuego con una vara de hierro.

«¿Encontraste algo?» preguntó Steven.

En respuesta, Nick sacó la vara de hierro del fuego trayendo en un extremo los restos quemados de un cráneo colgando de la cavidad ocular. «Creo que podemos afirmar que algunos de los humanos en la lista de personas desaparecidas no serán encontradas muy pronto que digamos».

«Creo que esta iglesia es un lugar normal para que algunos miembros de la mafia local hagan su trabajo», explicó Steven.

«¿En una iglesia católica?» preguntó Nick. «¿Ya no queda nada sagrado en esta vida?»

Steven se encogió de hombros, «Como dice el refrán, nada es seguro excepto la muerte y los impuestos».

Nick dejó caer el cráneo en la caldera y cerró la puerta. «O en nuestro caso, pieles y gatitos».

Los dos hombres se rieron hasta por la nariz, hasta que Steven se recatÃ³ un poco. âDe acuerdo, realmente tenemos que ponernos seriosâ.

Se separaron, y cada uno se fue a buscar en un lado diferente de la gran sala, hasta que Steven vio algo detrÃ¡s de uno de los enormes botes de basura llenos de tabloncillos de madera. âOye Nick, dame una mano con estoâ.

Nick se acercÃ³ y ayudÃ³ a Steven a quitar el bote lo suficiente como para ver mejor. Un tÃºnel pequeÃ±o y estrecho habÃa sido excavado en la piedra y directamente bajo la tierra. La oscuridad era absoluta y los dos felinos tenÃan dificultad para ver adentro.

âBien podrÃa echar un vistazoâ, dijo Nick y avanzÃ³ para tratar de meter su delgada figura por la abertura.

Steven agarrÃ³ el brazo de Nick y sacudiÃ³ la cabeza. âNo, vamos a volver y dejamos a Warren y a Quinn entrar en lo que encontramos. Falta un puma y, en mi opiniÃ³n, ya eso es demasiado. No quiero aÃ±adir un jaguar a la listaâ.

âÂ¡Oh, cielos!â Nick sonriÃ³ y abrazÃ³ con fuerza a un sorprendido Steven. âTÃ°...â sollozÃ³ exageradamente y continuÃ³ con una voz temblorosa. âRealmente te importaâ.

Steven empujÃ³ frenÃ©ticamente a Nick, enviando el jaguar contra la pared. âIdiotaâ, murmurÃ³ mientras Nick se reÃa. âVamos a salir de aquÃâ.

Cuando llegaron a la cima de las escaleras, Steven estaba convencido de que Nick habÃa perdido la cabeza en alguna parte del camino. El silencio en la iglesia era sepulcral y Steven mirÃ³ hacia el pasillo que conducÃa a la oficina del piso de arriba donde el sacerdote estaba esperando.

âQuÃ©date aquÃ un momentoâ, dijo Steven. âNecesito hablar con el sacerdoteâ.

Nick se encogiÃ³ de hombros y se apoyÃ³ en uno de los bancos para esperar.

âHola, Steven.â Una voz saliÃ³ de la nada.

Nick saltÃ³ y Steven gritÃ³ de sorpresa antes de tropezar sobre sus propios pies y caer. Nick parpadeÃ³ cuando un hombre con el pelo oscuro saliÃ³ de las sombras sonriendo locamente a Steven.

âÂ¡Maldita sea, Dean!â, gritÃ³ Steven mientras se levantaba del suelo. âDeja de intentar matarme del sustoâ.

Dean sonriÃ³ y se apoyÃ³ en uno de los pilares junto a los bancos y cruzÃ³ los brazos sobre su pecho. âDesafortunadamente no tengo que intentarloâ.

âÂ¡PÃ¡dre!â, gruÃ±Ã³ Steven. âVoy a hablar con el cura, ya vuelvoâ.

âAsegÃºrate de devolver la tÃ©nica del coro que tomaste prestadaâ. Dean se burlÃ³ de Ã©l. âOdiarÃa ver que algÃºn pobre muchacho no pueda vestirse para la iglesiaâ.

Steven se quedÃ³ inmÃ³vil cuando Dean dijo esas palabras y girÃ³ para mirar a los caÃados.

âÂ¡TÃ©nica del coro?â, preguntÃ³ Nick y alzÃ³ las cejas casi hasta la lÃnea del cabello. âÂ¡Te pusiste una tÃ©nica del coro?â

âCambiÃ©, fue una emergencia. Tuve que salvar a esta chica de ser drenada por un maldito vampiroâ, Steven se defendiÃ³.

âSÃ-,â dijo Dean. âLa misma chica que estaba presente cuando te patearon el traseroâ.

âComo si a ti nunca te hubieras pateado el traseroâ, respondiÃ³ Steven.

Dean se detuvo y pensÃ³ por un momento. âNo, nadie me ha pateado el trasero, pero le han dado golpecitos.â

âÂ¡Arrr!â, rugiÃ³ Steven levantando sus brazos, y luego siguiÃ³ sigilosamente por otro pasillo.

Nick mirÃ³ a Dean, âÂ¡Alguna idea de dÃ³nde escondiÃ³ la tÃ©nica?â

âBajo su camaâ, contestÃ³ Dean.

Nick sonriÃ³, âmaterial de chantaje perfecto, graciasâ.

âClaro, me gusta verlo sufrir... eso y que pareciera que Ã©l cree que constantemente voy a patearle el trasero o algo asÃâ.

«SÃ; dico», dijo Nick con una risita.

«Estoy caÃdo», dijo Dean. «No tenemos mucho con quÃ© mantenernos entretenidos».

Steven se acercÃ³ a la puerta de la oficina del sacerdote y levantÃ³ la mano para golpear cuando oyÃ³ voces del otro lado. Una que Ã©l reconociÃ³ como la del sacerdote, la otra era una voz femenina. Bajando la mano, puso su oreja en la puerta para poder escuchar.

Jewel paseaba de un lado a otro tratando de mantenerse enfocada, pero era difÃcil. Lo primero que le vino a la mente cuando entrÃ³ en la oficina fue cuando ella habÃa sido atacada por vampiros y habÃa visto desnudo a un hombre o cambiante... fuera lo que fuera. HabÃa pasado los Ãltimos cinco minutos contestando las preguntas del sacerdote acerca de la otra noche pero en este momento tenÃa problemas mÃ;s grandes que esos.

«No deberÃas andar merodeando por acÃ; en medio de la noche», dijo el sacerdote. «Es peligroso. Â¿Y quÃ© pasarÃa si tu padre o tu prometido se dan cuenta?»

Jewel se dirigiÃ³ hacia Ã©l y dio un puÃ±etazo en su escritorio. «No, ellos son los que lo hacen peligroso... saliendo por mi propia ventana y pasando sigilosamente por donde estÃ;n los guardias armados que me estÃ;n manteniendo prisionera y tratando de regresar sin que me atrapen».

«Tu padre solo estÃ; tratando de protegerte.» TratÃ³ de calmarla pero Ã©l sabÃa que lo que ella estaba diciendo era cierto. Su padre venÃa cada semana a confesarse... a lavarse la sangre de sus manos y su conciencia.

«Ã;No, Ã©l estÃ; tratando de obligarme a casarme con su socio de negocios para pagar una deuda! Una deuda con la que yo no tenÃa nada que ver. Â¿No hay una ley contra la esclavitud en este paÃs?»

«Pero cuando tÃº y Anthony vinieron aquÃ a la reuniÃ³n, dijiste que lo amabas con todo tu corazÃ³n». El sacerdote seÃ±alÃ³. «Ese no es el tipo de cosas sobre las que debes mentir. Es una desgracia a los ojos de Dios».

«SÃ-, los dos guardaespaldas que estaban de pie detrÃ;s de nuestras sillas... Â¿te acuerdas de ellos? El que estaba detrÃ;s de mÃ estaba clavando el caÃ±Ã³n de su arma en mi espalda. Nunca podrÃa amar a un bÃ;rbaro egocÃntrico, como Anthony. PrometiÃ³ matarme a mÃ ya mi padre si no sigo con la boda. Y temprano esta noche, cuando tratÃ© de decirle a mi padre que no querÃa nada con Anthony, me golpeÃ³ tan fuerte que ahora sÃ© dÃ³nde estÃ;n las estrellas, porque pude contarlas».

Tanto Jewel como el sacerdote se sobresaltaron cuando la puerta de la oficina se abriÃ³ tan fuerte que golpeÃ³ la pared haciendo que varias fotos y una cruz chapada en oro se cayeran.

Steven se parÃ³ en la puerta y los mirÃ³ a los dos. Sin embargo, el moretÃ³n en la mejilla de Jewel hizo que Steven se enfureciera. «Ambos necesitan venir conmigo».

Las rodillas de Jewel se debilitaron al ver al misterioso hombre todavÃa vivo. HabÃa pensado muchas veces que Ã©l habÃa sido asesinado por vampiros, desde que huyÃ³ de Ã©l. Varias veces incluso se habÃa arrepentido de haber corrido hasta el punto de llorar. Ahora que podÃa respirar mÃ;s fÃcilmente, querÃa gritar.

Â¿Por quÃ© cada vez que venÃa a hablar con el sacerdote en confianza, tenÃan una emergencia? Estaba menos asustada de este cambiante de lo que estaba de su novio con pistolas, y hasta que oyera alarmas de incendio o viera una cara con colmillos, ella no iba a ninguna parte.

«No esta vez», le informÃ³ Jewel cruzando sus brazos sobre su pecho.

«No puedo dejar la iglesia desatendida» empezÃ³ el anciano, pero Steven lo interrumpiÃ³ rÃpidamente.

CaminÃ³ decididamente hacia escritorio mientras hablaba: «Â¿Acaso ha hecho un trato con el diablo y ha decidido alimentar a los vampiros con los miembros de su parroquia? Â¿EstÃ; usted quemando sus cuerpos en el cuarto de calderas?» Cuando el sacerdote abriÃ³ la boca pero no

dijo nada Steven continuó: «¿O son los pecadores a los que usted predica que han cometido asesinatos en masa en su sótano y han excavado un túnel para Escapar por ahí?»

«Oh, cielos», el viejo dio a Steven una mirada sombría. «Si dejo la iglesia, ¿cuánto tiempo tendré que esperar hasta que pueda regresar?»

«Deme su número de teléfono. Lo llamaré dentro de un par de horas. No vuelva hasta que hayamos despejado todo». Suspiró sabiendo que había ganado la discusión cuando el anciano empezó a hurgar en sus cajones tomando cosas que consideraba lo suficientemente importantes como para llevarse con él.

Jewel trató de permanecer perfectamente tranquila mientras se dirigía hacia la puerta todavía abierta. Libertad... ¿por qué estaba huyendo de hombres locos siempre?

«No me hagas perseguirte», gruñó Steven mientras sacudía la cabeza hacia un lado y la miraba fijamente. «Dije que él podía irse a casa... no tonto».

La boca de Jewel se abrió y quedó congelada a medio camino. ¿Cómo se atreve él a darle una orden? Ella apretó los dientes al darse cuenta de que le había obedecido de todos modos. Alzó la barbilla en señal de desafío y llegó a una conclusión. En el momento en que se escapara, correría sin parar... alejándose de todos ellos, incluso de su padre.

«¿Qué vas a hacer con ella?», preguntó el sacerdote indignado.

«Voy a hacer lo que usted no puede hacer... mantenerla a salvo», gritó Steven sin querer pelear por esto. El moretón en el rostro de Jewel le había destrozado literalmente sus nervios y de ninguna manera él iba a enviar de vuelta al hombre que le había hecho eso.

«No necesito otro protector», Jewel se volvió para irse, pero se detuvo brevemente al ver a dos hombres de aspecto peligroso bloqueando la puerta.

Dean había sentido la angustia de Steven desde abajo y ahora que estaba mirando a la chica que lo estaba causando, podía ver por qué. Leyendo su alma, captó una mirada fugaz del esquivo Ángel de la muerte.

«Estás equivocada», él se movió tan rápido, que incluso los dos cambiantes en la habitación casi ni lo vieron hacerlo. «De verdad que sí necesitas un protector».

Jewel ahogó un grito cuando la palma del hombre presionó su mejilla dolorida y sus ojos se volvieron del color del mercurio. La fría mano que había encerrado su corazón con dedos helados por tanto tiempo se derritió. De repente, recordó sentimientos que había olvidado que existían... calor, seguridad... amor.

El sacerdote tuvo que recostarse en su escritorio cuando una sombra de alas salió de la espalda del hombre, parpadeó brillantemente y luego desapareció.

«Estaré abajo», dijo Dean mientras el viento se apresuraba a llenar el espacio donde él estaba antes de desaparecer.

Steven no sabía por qué Dean había elegido ese momento para revelar su poder, pero estaba contento de que los caídos lo hubieran hecho. La mejilla de Jewel se curó y el sacerdote parecía que acababa de ver la luz.

«Tenemos que irnos... ahora», dijo Nick desde la puerta.

Steven agarró la mano de Jewel y se encaminó hacia la puerta, contento de que el shock le hubiera quitado las ganas de pelear por el momento.

«Espera», dijo el sacerdote, haciendo que Steven y Nick se detuvieran para mirarlo. «¿Fue eso...?», titubeó, señalando el lugar donde Dean había estado momentos antes.

Steven sonrió genuinamente ante la emoción en los ojos del viejo sacerdote. «Sí, lo fue».

El sacerdote sonrió cuando Steven y Nick salieron de la habitación con Jewel a cuestas. Asintió una vez y comenzó a recoger las herramientas que necesitaría. En su mente, Dios estaba preparando la tierra para Su regreso.

Steven y Nick salieron de la iglesia, pero Steven detuvo a Jewel para poder ver hacia la ventana de la oficina. Suspiró de alivio cuando vio que la luz de la oficina se apagaba.

«Parece que el viejo está siguiendo tu consejo», dijo Nick.

Steven sacudió la cabeza, «Más como que él vio lo que era Dean y está teniendo algún tipo de experiencia religiosa. Me dio su número de teléfono; lo llamaré cuando no haya moros en la costa.

«No creo que un par de horas sea suficiente tiempo», Nick le informó.

«Las cosas son como son», respondió Steven. «Ahora, volvamos al club para poder darles las noticias a Warren ya Quinn».

Dean se sentó en el techo de la catedral y sonrió al ver al trío mientras se alejaban de la iglesia. Le había dado a Steven toda la ayuda posible, pero el hechizo calmante que había hecho a la chica no duraría para siempre. Podría sentir la oscuridad bajo el edificio aumentando mientras los vampiros comenzaban a salir de su tnel.

A diferencia de aquellos de la otra noche, éstos estaban siendo influenciados por algo aún más oscuro, más siniestro, que Dean nunca había enfrentado.

Dean frunció el ceño preguntándose por qué no lo había percibido cuando acabado con el primer grupo que había estado viviendo aquí. Esta influencia era muy antigua y muy poderosa. Tan pronto como la percibió, la oscuridad se fue y sólo podía sentirse la presencia de los vampiros.

Los caídos tuvieron acceso de nuevo en la iglesia para ver cómo estaba el anciano y cerciorarse de que había salido de ahí con vida.

Capítulo 4

Trevor y Kat habían seguido al vampiro que habían descubierto a mitad de camino por la ciudad.

«¿Qué diablos está haciendo?», susurró Kat, empezando a sospechar.

«Parece que va de compras», respondió Trevor cuando el vampiro se detuvo frente a una ventana de la tienda y miró el oscuro escaparate.

Este vampiro era joven, apenas tendría dieciocho según parecían. Tenía el pelo lacio negro y llevaba gafas redondas. Con el pelo hacia atrás, se veía casi presentable, excepto por su pálida piel.

Los dos aceleraron el paso cuando el vampiro se alejó abruptamente de la ventana y comenzó a caminar por la calle de nuevo. Incluso con las tiendas cerradas, las aceras estaban llenas de gente a esta hora de la noche.

Habían descubierto el cuerpo de la última víctima del vampiro tendido en un círculo bien cuidado. Con su sentido del olfato, habían sido capaces de alcanzar a ese chupasangre justo cuando el vampiro llegaba a Rodeo Drive. A partir de ahí, Trevor tuvo que retener a Kat un poco explicando que había demasiada gente alrededor para que ellos simplemente pudieran correr sin pensar.

Ahora, aquí estaban, a pie siguiendo a un vampiro y ninguno de los dos con ánimos de conversar. Lo siguiente que supieron fue que estaban en un autobús sin realmente prestar atención a su destino. Finalmente, el vampiro levantó la mano y tiró de la cuerda para bajar. Kat y Trevor bajaron en la siguiente parada y reanudaron su persecución. El vampiro siguió caminando y Kat gruñó de frustración.

«Estoy empezando a pensar que este vampiro está drogado. Casi hemos hecho un círculo completo. Se queja. «Estamos a sólo unas cuadras del club».

«¡Allá va!» exclamó Trevor y corrió hacia un callejón donde el vampiro desapareció de repente.

Las risas de Trevor hicieron un chirrido cuando llegó a la entrada del callejón y miró adentro. Kat se paró a su lado, se agachó un poco para que ambos pudieran dar un vistazo por la esquina.

«¡Maldición!» dijo Trevor maldijo y sacó su 9mm.

â##Aun no entiendo por quÃ© llevas un armaâ## dijo Kat, aunque sabÃa que Nick llevaba una tambiÃ©n. No era el arma en lo que Nick confiaba... eran las balas especiales de madera que llevaba dentro. â##Esas cosas son inÃºtiles contra los vampirosâ##.

Trevor sonriÃ³, â##Olvidaste para quiÃ©n trabajo. Estas balas estÃ¡n especialmente diseÃ±adas para explotar al impactar y el centro estÃ¡ hueco y lleno de un poco de Ã¡cido muriÃ©tico. Esa mierda se come casi cualquier cosaâ##.

â##Â¿Por quÃ© el Ã¡cido no se come las balas entonces?â##, preguntÃ³ Kat para recoger informaciÃ³n secretamente y poder sobornar a Nick.

â##Hay una carcasa interna colocada dentro de la bala cuando estÃ¡ hueco que el Ã¡cido no puede comerse o derretir. No recuerdo el nombre en este momentoâ## explicÃ³ Trevor. â##Es lo suficientemente fuerte como para no ser daÃ±ado por el Ã¡cido pero lo suficientemente frÃ¡gil como para romperse cuando choca con algoâ##.

Kat se puso de pie lentamente â##Â¿Vamos a entrar?â##

Trevor apretÃ³ el arma y empezÃ³ a caminar adelante seguido por Kat, que tenÃa una daga afilada en cada mano; cortesÃa de Trevor. Revisaron todo el callejÃ³n y se dieron cuenta de que el vampiro habÃa desaparecido.

Trevor se relajÃ³ un poco y dejÃ³ caer el arma. â##Â¿No estÃ¡!â##

Kat lanzÃ³ un suspiro de frustraciÃ³n, â##Bueno, ya que estamos tan cerca, bien podrÃamos regresar al clubâ##.

â##Esta noche me he divertido tanto llevÃ¡ndolos a ustedes dos idiotas por toda la ciudadâ## dijo una voz detrÃ¡s de ellos. â##Que tengo que insistir en que se quedes a cenarâ##.

Kat y Trevor se dieron la vuelta y se congelaron cuando vieron al vampiro que habÃan estado siguiendo junto con otros cinco.

â##El hijo de puta sabÃa que lo seguÃamosâ##, gruÃ±Ã³ Trevor mientras levantaba el arma y la estabilizaba.

Con paredes por tres lados y los vampiros delante de ellos, Kat sabÃa que ella y Trevor tendrÃan que luchar para salir de aquÃ-. Se agachÃ³ cuando los vampiros se acercaron rÃpidamente a ellos. Uno con el pelo rojo fuego saltÃ³ esperando poder caer directamente sobre ellos y derribarlos.

Kat inmediatamente se levantÃ³ y se enfrentÃ³ al vampiro a medio salto. Sus uÃ±as largas ahora parecÃan garras, aunque no habÃa habido ningÃºn cambio. Se estrellaron contra el suelo con el vampiro de espaldas debajo de ella.

El chupasangre apretÃ³ su muÃ±eca derecha tan fuerte, que ella sintiÃ³ que los huesos se comenzaban a moler unos a otros dolorosamente. Tratando de soportar el dolor descomunal, sacudiÃ³ su muÃ±eca hacia abajo, metiendo la daga en la muÃ±eca del vampiro como revancha. Libre de nuevo, Kat no perdiÃ³ tiempo en meter su mano derecha en el pecho del monstruo y sacar su corazÃ³n.

Trevor apuntÃ³ y disparÃ³ contra el vampiro que habÃan estado siguiendo durante toda la noche. La bala le dio a la criatura en la garganta y, por un momento sÃ³lo mirÃ³ a Trevor con una expresiÃ³n de incredulidad, luego empezÃ³ a gritar y agarrarse su propia garganta. El grito se interrumpiÃ³ abruptamente cuando el Ã¡cido liberado de la bala alcanzÃ³ las cuerdas vocales del vampiro.

Trevor no vio realmente lo que sucediÃ³ despuÃ©s, ya que fue atacado inmediatamente por otro vampiro. Su cuerpo fue lanzado contra la pared del callejÃ³n por la que se deslizÃ³ hasta el suelo. Su 9mm volÃ³ mientras intentaba no contar las estrellas que veÃa frente a sus ojos. El otro vampiro se acercaba cuando Trevor sintiÃ³ algo en su pierna. Mirando hacia abajo, vio la cabeza del vampiro al que acababa de disparar y la agarrÃ³.

Tomando la cabeza decapitada por el cabello, Trevor lanzÃ³ esa cosa que todavÃa no terminaba de desintegrarse hacia el chupasangre que se aproximaba. La criatura lo esquivÃ³ y le gruÃ±Ã³, lista

para atacar. Algo brillante resplandeció en sus ojos y Trevor vio una larga daga que salía de su pecho. Girando la cabeza, Trevor vio a Kat de pie, parecía un desastre.

¡Cuidado! Gritó Trevor.

Kat levantó su otra daga y gritó de asombro cuando el vampiro tomó su mano y la arqueó hacia abajo, llevando la daga directamente a la parte interna de su muslo. El dolor solo le dio la fuerza para quitarse al vampiro de encima. Rápidamente tropezó sobre Trevor y logró sacar la daga de su muslo. Sintió el líquido caliente salir rápidamente y recorrer su pierna.

Trevor sabía que había que hacer algo. Ambos estaban heridos ahora. Podía sentir el dolor en las costillas y el hombro y le resultaba difícil respirar. Mirando a Kat, que estaba de pie frente a él, pensó en su siguiente movimiento.

Necesitaba transformarse en algo lo suficientemente grande y fuerte como para luchar contra ellos y sobrevivir. La desventaja era que si cambiaba, revelaría su verdadera naturaleza a Kat. Su raza nunca se había llevado bien con las otras tribus de cambiantes debido a su diversidad. Podían mezclarse con cualquiera de los clanes y desaparecer sin dejar rastro, a veces durante décadas a la vez. Ellos eran las armas perfectas en una guerra.

Debido a esto, cualquier animal que él eligiera sería siempre diez veces más fuerte que ese animal en particular. En su forma humana las mismas reglas se aplicaban, pero no les había ayudado mucho hasta ahora. Sin embargo, si él no cambiaba, sus traseros estaban perdidos.

De pronto Kat dejó caer su arma y se inclinó. Debido a sus lesiones, el cambio fue segundos más lento de lo normal. Su cuerpo se movió hasta que estuvo de cuatro patas. La ropa se cayó de su cuerpo y un bello abrigo de piel manchado negro tomó su lugar.

Uno de los vampiros restantes atacó y Kat se levantó sobre sus patas traseras, bloqueándolo con algún tipo de llave de lucha libre. Sus garras se clavaron en los hombros de la criatura y descubrió ante ella sus largos dientes. Sin pensarlo dos veces, Trevor eligió ese momento para el cambio.

Los dos restantes vampiros siseaban enojados cuando el ser humano que estaban a punto de atrapar se transformó en un oso Kodiak. Trevor lanzó una de sus gigantes garras sobre el que estaba más cerca y de un zarpazo le arrancó la mitad del cuerpo, dejando caer las piernas sin vida. Sabiendo que el vampiro no estaba muerto, Trevor se acercó a él y aplastó su cabeza con sus poderosas mandíbulas.

Se levantó para ir a ayudar a Kat cuando los dos últimos vampiros lo atacaron con toda su fuerza. Trevor retrocedió unos pasos antes de rugir en voz alta y lanzar a uno de ellos, tirándolo por el callejón. Volvió a rugir cuando el último vampiro hundió sus dientes en su omoplato. Oyó el grito de jaguar de Kat, sintió como el muro de ladrillo caía en el costado de su sien y cayó luego del impacto.

Quinn y Warren habían peinado toda la zona en un radio de cinco millas desde el club.

«No hay nada alrededor», dijo Quinn tratando de dejar de lado su frustración. Algo no estaba bien... podía sentirlo en el aire.

Warren oyó la tensión en la voz de Quinn. «Después de la pelea en el almacén, no estoy tan sorprendido.» Su teléfono zumbó causando que ambos hombres saltaran y se dieran cuenta de lo tensos que estaban. Sacó el celular del bolsillo de sus jeans.

«Hola», contestó Warren y luego asintió con su cabeza después de un momento. «Está bien, vamos a comprobarlo.» Colgó y guardó el teléfono en el bolsillo. «Era Nick, parece que encontraron un túnel debajo de la iglesia.»

«Deberíamos ir a verlo», dijo Quinn tratando de ignorar el hecho de que su piel estaba llena de adrenalina y no tenía ni idea de dónde había venido.

El grito característico de un jaguar atravesó la tranquila noche haciendo que ambos hombres se congelaran de repente. Volvieron sus cabezas en dirección al sonido antes de mirarse.

-¡Kat! -exclamaron al unísono.

Warren inmediatamente sacó el teléfono celular de su bolsillo y lo puso en una funda elástica alrededor de su tobillo.

No vacilaron ni un instante y en segundos los dos hombres se habían transformado y corrían por la calle. La gente gritó y corrió para alejarse de los enormes gatos, causando una gran conmoción. Quinn tomó la delantera y corrió hacia el tráfico causando que un auto frenara en seco. El auto detrás de él se estrelló contra el primero golpeándolo por detrás, creando una reacción en cadena.

Warren saltó el capó del primer auto y miró para asegurarse de que la gente estuviera bien antes de continuar siguiendo a Quinn por la carretera.

El conductor del auto estaba temblando por lo que acababa de suceder y tomó su teléfono celular.

Jason estaba mucho más que aburrido. Nada había sucedido realmente en los últimos días y con Tabby y Envy fuera de la ciudad, se estaba volviendo loco.

Cuando sonó el teléfono, casi se muere del susto y contestó rápidamente.

«Estación de guardabosques,» Jason dijo con voz de aburrimiento.

«Sí,» respondió una voz temblorosa. «Me gustaría informar de algo inusual.»

Jason mentalmente suspiró y agarró una pluma y papel. «De acuerdo señor, dame qué fue lo que vio.

«Lo más tenebroso que he visto en mi vida,» dijo el hombre sin aliento. «Acabo de ver a un puma y un jaguar corriendo sueltos en medio de la ciudad. Frené de golpe cuando el puma salió corriendo delante de mí y un jaguar saltó sobre el capó de mi auto, me miró y después se fue detrás del puma.

«Probablemente se escaparon de nuevo del zoológico,» dijo Jason, lo cual era una mentira que le decía a la gente para ocultar el hecho de que la ciudad parecía estar en negocios con peligrosos especímenes de la vida silvestre en estos días.

«No,» exclamó el hombre. «El jaguar tenía un teléfono celular atado a su tobillo trasero.»

Jason miró al otro guardabosque que estaba en la oficina con él, Jacob Savage.

«¿Me estás diciendo que el jaguar tenía un teléfono celular atado a la pierna?» preguntó Jason.

Jacob casi se atraganta con su café y bajó su taza, limpiándose la nariz indicando que parte del líquido se había metido por ahí.

«¡Eso es exactamente lo que estoy diciendo!» El hombre gritó lo suficientemente fuerte como para que Jacob lo oyera.

Jason asintió, «Muy bien, señor, cálmese. Dijo que ya se fueron, así que usted está a salvo. Gracias por llamar, vamos a investigar qué fue lo que pasó.»

Jason colgó el teléfono apresuradamente y lo miró por un momento, como si el aparato fuera a saltar y se lo fuera a comer.

«Muy bien,» pudo al fin decir Jacob después de que acabó con su ataque de tos.

Warren finalmente alcanzó a Quinn justo cuando se acercaban a un callejón donde el perfume de Kat se percibía más fuertemente. Al doblar de la esquina, llegaron justo a tiempo para ver a Kat desgarrar la garganta de un vampiro y a un enorme oso incrustar sus enormes garras en el pecho de otro. Una de las garras del oso salió por la parte trasera del vampiro, llevando en ella guindado el corazón ensangrentado del vampiro, para luego apretarlo como si fuera un globo de agua.

Kat parpadeó, dándose cuenta de algún modo durante la pelea... que los vampiros se habían multiplicado. Apenas tuvo tiempo de tomar aire antes de ser atacada por otro de los vampiros. Lanzó un grito casi primitivo cuando los afilados colmillos se clavaron en su costado. Sus garras atravesaron la parte trasera del vampiro que la atacaba, tratando de quitárselo de encima. De repente, el peso que sentía en su costado desapareció y ella cayó, desmayada por el dolor, la pérdida de sangre, y el agotamiento.

Quinn vio al vampiro atacar a Kat y sintió que la rabia explotaba en su pecho. Corrió por el callejón sin importarle si Warren estaba con él o no. Derribó de golpe al vampiro, y le gruñó de forma amenazante en su cara antes de destrozarle el cuello con sus dientes afilados. Podía sentir como le clavaba sus garras lleno de pánico, pero no le importó y continuó despedazándolo. Echando la cabeza a un lado, se volvió hacia Kat y gruñó.

Trevor había hecho un breve trabajo en el último vampiro, destrozándolo hasta que no quedaba más que un torso sin cabeza ni extremidades. Levantó la vista cuando oyó a Kat gritar y luego vio a un puma embestir al vampiro que la había atacado. Cuando ella se transformó de nuevo a su forma humana, Trevor fue a colocarse junto a su cuerpo desnudo e inconsciente, agachándose luego para protegerla de algún otro ataque.

Un gruñido profundo llamó su atención y se encontró con la mirada de un puma enfurecido que caminaba sigilosamente con una intención muy obvia de matar a... Quinn Wilder.

Debido a la pelea, Trevor estaba cansado y sus reflejos lentos. No fue capaz de hacer a Quinn a un lado y recibió toda la fuerza del ataque en su costado. Trevor fue lanzado a través del callejón contra la pared de ladrillo por segunda vez esa noche.

Trevor gruñó y pudo ponerse de pie sobre sus patas traseras por dos segundos antes de inclinarse hacia atrás y deslizarse hasta el suelo. Quinn se acercaba y no quería transformarse en frente del puma, pero sabía que tenía que hacerlo. Kat al fin y al cabo se lo diría de todos modos... ¿qué tenía que perder? Incapaz de ver sus heridas bajo el pelaje, se transformó lentamente y trató de levantarse de nuevo.

Quinn hizo una pausa cuando vio al macho humano del bar... Warren lo había llamado Trevor. Siseó cuando su sentido del olfato le dijo que Trevor no era un cambiante normal... o por lo menos no de algún tipo que él hubiera conocido. El no saber a qué se enfrentaba no ayudaba mucho a calmar sus estribos.

Dio un paso más pero Warren se atravesó en su línea de visión y se acercó a Trevor, mientras volvía a la forma humana. Cuando Trevor se balanceó, Warren lo agarró por el brazo y lo llevó sobre su hombro. No vio ninguna razón para permitir que Quinn hiciera leña del árbol caído.

Trevor miró a Warren y sonrió cuando se dio cuenta de su situación. «Bonito lío, ahora todos estamos desnudos», murmuró y enseguida se desmayó.

Warren sacudió la cabeza y no pudo evitar sonreír porque Trevor había hecho una observación muy válida. En momentos como este se alegraba de haber traído su teléfono celular y de haberlo llevado atado de la manera en que lo había hecho. Suavemente colocó a Trevor contra la pared y estaba a punto de tomar el celular cuando oyó que Quinn empezaba a gruñir.

Quinn se había movido y estaba mirando por encima de una Kat inconsciente. Su ropa estaba a pocos metros de distancia, destrozada por su transformación e imposible de usar otra vez. Quinn decidió pensar en eso más tarde, y empezó a examinarle sus heridas y se detuvo cuando vio que la sangre todavía brotaba de la parte interna de su muslo.

Movió la pierna de Kat lo suficiente como para examinar de dónde venía la sangre, y quedó paralizado cuando vio una marca de apareamiento. El gruñido estalló de su garganta antes de que pudiera detenerlo. Alguien se había apareado con Kat, le había dejado su marca y la había abandonado.

Quinn sinti³ que los celos brotaban desde lo m³ profundo en su interior y se inclin³ un poco para olfatear su piel para ver si a³n manten³ el olor. Eso s³lo lo enfureci³ a³n m³s... no ol³ a otro hombre, ol³ fant³stico.

Mirando al otro hombre con el que Warren estaba, Quinn se pregunt³ si la marca de apareamiento habr³ sido dada por ese oso rubio.

Warren sac³ su tel³fono celular y decidi³ ignorar por el momento la peque³ rabieta de Quinn. Kat necesitaba ayuda y no era el momento para decirle a Quinn a qui³n pertenec³ esa marca de apareamiento. Prefiri³ dejarlo pasar por el infierno de averiguarlo por s³ mismo.

â##¿Se³ora Tully?â##, pregunt³ Warren, y luego sonri³. â##Estoy muy bien se³ora. Me preguntaba si nos pod³amos encontrar en el Moon Dance. Mi hermana y su amigo Trevor est³n heridos y necesitan atenci³n m³dica que solo usted les puede darâ##.

Warren se qued³ callado por un momento y luego asinti³ con la cabeza. â##Gracias, se³ora Tullyâ##.

â##No sab³ que conoc³as a Tully â##dijo Quinn en voz baja. â##l hab³ conocido a Tully poco despu³ de que las familias se hab³an separado.

Warren sonri³ mientras marcaba otro n³mero. â##Acaso Quinn pensaba que era el ³nico que pod³ espiar? â##Nick se ha metido en m³s problemas de los que puedo recordar. La se³ora Tully siempre lo est³; â##remendandoâ## y su casa siempre est³; abierta si necesitamos un lugar donde ocultarnos.

â##Me sorprende que no nos hayamos encontrado en el camino antesâ##. Quinn respondi³ sospechando algo m³s.

â##Nick, estamos en un callej³n diez cuadras al oeste del club y necesitamos que vengas por nosotros. Trae ropa para tres hombres y para tu hermana, y ven en el Hummerâ##. Warren colg³ el tel³fono sin esperar a que Nick respondiera y dirigi³ su atenci³n hacia Trevor de nuevo.

â##¿Es ³l quien le dej³ a Kat la marca de apareamiento?â##, pregunt³ Quinn.

â##Amigo m³o, no me corresponde a m³ contar esa historiaâ## Warren dijo misteriosamente.

Cap³tulo 5

Nick acababa de dejar a Steven y Jewel en el Night Light cuando recib³ la llamada. Jewel hab³ estado muy callada desde el peque³o acto de Dean en la iglesia, pero pod³ darse cuenta de que lo que fuera que hab³ hecho el ca³do para mantenerla tranquila empezaba a perder efecto. Cuanto m³s lejos de la iglesia estaban, m³s paranoica se hab³ vuelto. S³lo pod³ imaginar el infierno por el que su amigo estaba a punto de pasar.

Saludando a Steven, Nick r³pidamente tom³ su tel³fono e hizo malabares con ³l, y por poco se le cae. Finalmente lo cogi³ en la tercera vuelta y lo abri³.

â##Hablaâ##, gru³â##. Su expresi³n se transform³ en una de profunda preocupaci³n antes de pisar el acelerador hasta el fondo. Afortunadamente, ³l hab³ decidido conducir al Hummer para llevar a Steven y Jewel de nuevo al Night Light.

Hizo un r³pido inventario mental y dio un peque³o suspiro de alivio cuando record³ que Warren todav³ ten³ algunos juegos de ropa adicionales en el veh³culo desde su ³ltimo viaje de campamento. Nadie se hab³ molestado en sacarlos de ah³ y le evit³ a Nick el viaje de vuelta a casa. Era algo bueno que Warren y Quinn fueran de la misma talla... no hab³ nada peor que intentar meterse en ropa que fuera demasiado peque³o.

Encendiendo el GPS en su tel³fono, consigui³ la ubicaci³n exacta de Warren. Girando en la siguiente esquina sin frenar, Nick supo que no le iba a gustar lo que iba a ver una vez que llegara all³-.

Por si acaso, Nick sac³ su tel³fono celular y llam³ a Devon para informarle los nuevos acontecimientos. Devon pudo haber dejado la ciudad voluntariamente, pero hab³ hecho que Nick le prometiera que lo llamar³ varias veces al d³a para mantenerlo al tanto de todo.

Steven consigui³ que Jewel entrara en el club y la acompa³ escaleras arriba. Cuando llegaron a su habitaci³n, cerr³ la puerta pero no la puso llave. No quer³ que ella se sintiera atrapada.

Jewel parpade³ y observ³ detenidamente la habitaci³n a la que la hab³an tra³do. La cama era de tama³o king con un edred³n de color verde profundo extendido sobre ella. Un par de almohadones estaban sobre la cama y, entre otras cosas, un animal de peluche... un puma. Ella no pudo evitar que le hiciera mucha gracia y una risita nerviosa escap³ de su boca antes de que pudiera detenerla.

La c³moda ten³ un acabado de laca negra con un gran espejo y en el centro hab³ una peque³a planta de bamb³. En el otro lado de la habitaci³n hab³ un par de sillones puff, una enorme televisi³n de pantalla plana montada en la pared y una consola de juegos con numerosos juegos esparcidos por ah³.

Jewel no pod³ entender por qu³ se sent³ tan tranquila, pero lentamente su tranquilidad empezaba a ser reemplazada por temor. ¿Qu³ demonios estaba haciendo aqu³?

¿Por qu³ me trajiste aqu³?, pregunt³ Jewel, d³ndole la cara a Steven.

¿Porque estar³ a salvo aqu³?, respondi³ Steven. ¿No volver³ donde tu prometido ni donde tu padre?

Lo que quedaba de esa sensaci³n de calma en su ser desapareci³ inmediatamente y Jewel sacudi³ la cabeza con fuerza. ¿No, tengo que volver! Si no lo hago, Anthony me matar³!

¿No puede matarte si no te encuentra?, dijo Steven con una voz tan fr³ que pareci³ como si se hubiera tragado algo del calor que hab³ en la habitaci³n.

¿Y qu³ hay del padre Gordon?, pregunt³ Jewel, levantando la voz. ¿Si van donde t³, descubrir³nde estoy? Jewel empez³ a caminar de un lado a otro. ¿Pap³ va a estar tan enojado y Anthony... No quiero ni pensar en lo que va a hacer?

Steven tuvo un flashback del enorme moret³n en forma de mano que luc³ ella antes. ¿Por qu³ diablos proteger³as a tu pap³ cuando obviamente t³ no te protege a ti?

¿Qui³n te dio el derecho de que te importara un bledo?, grit³ Jewel m³ a gusto, ahora que t³ le gritaba a ella.

¿Sabes qu³? Bien. Steven abri³ la puerta del dormitorio. ¿Ah³ est³ la salida, vuelve a tu novio y a un matrimonio al que te est³n forzando gracias a la ineptitud de papi para cuidar de los negocios. Ning³n padre de verdad sacrificar³ a sus hijos para pagar una deuda de la que t³ es culpable.

Jewel mir³ la puerta y dio un t³ido paso hacia adelante antes de retroceder y tirarse en la cama. Mir³ el reloj despertador y supo que ya era demasiado tarde para regresar a hurtadillas. Dos de la ma³ana... esa era la hora en que los guardias cambiaban de turno y la ³nica en que pod³a volver sin ser atrapada.

¿Qu³ hago ahora?, pregunt³ Jewel y lo mir³ con l³grimas en los ojos. ¿Ad³nde podr³ ir?

Steven cerr³ la puerta y se arrodill³ frente a ella. ¿Qu³ tal si empiezas por cont³rmelo todo?

¿C³mo qu³? pregunt³ Jewel.

Steven le dirigi³ una peque³a sonrisa: ¿Podemos comenzar con tu apellido?

Jewel suspir³, ¿Mi apellido es Scott y mi padre administra un resort en Palm Springs para mi... prometido. Dios esa palabra deja un mal sabor en mi boca.

Steven sinti³ un enorme peso levantarse de sus hombros al corroborar lo mucho que ella odiaba el hecho de estar obligada a casarse con este tipo... no que t³ fuera a dejar que eso sucediera. ¿Est³ bien, c³lmate y retrocede un poco. Intente comenzar desde el principio, sugiri³.

Respirando profundamente, Jewel comenz³ a hablar calmadamente, dejando que todo saliera. ¿Yo estaba en el internado cuando pap³ se meti³ en problemas en el resort. Un agente del

gobierno encubierto se había hospedado en secreto y estaba tratando de descubrir toda la actividad de la mafia dentro y fuera del lugar. Cuando papá se enteró que quien era el hombre... le dieron órdenes de matarlo.

Steven asintió, ¿Qué pasará?

Papá esperó demasiado tiempo para matarlo... y el agente ya había dado a sus superiores toda la información. Cuando el agente no se reportó o lo que sea que ellos hacen, el FBI envió más agentes y papá fue arrestado. Anthony Valachi lo sacó de la cárcel después de que probablemente sobornó a uno de los altos funcionarios, y todos los cargos fueron retirados.

Ahora papá está en deuda con su jefe. No sabiendo de qué otra forma pagarla, cuando volvió de la escuela, papá me dijo que estaba comprometido con Anthony y que estaba realmente contento con eso.

Jewel respiró profundo de nuevo y se pasó la mano por los ojos. No quiero casarme todavía... Quiero hacer algo conmigo misma, ir a la universidad y trabajar para ganarme la vida, tal vez viajar un poco. Este hombre tiene el doble de mi edad. Ahora soy una prisionera, una esclava de ese desgraciado y del error de mi padre.

Steven asintió con la cabeza y luchó contra el impulso de levantarse y caminar de un lado a otro de la habitación. Pero perdió la batalla, y empezó a caminar de un lado a otro. Puedo arreglar esto, afirmé firmemente pero seguí caminando. Su mente iba a mil por hora.

Sí, claro, Jewel frunció el ceño, ¿y cuál es el ejército? De pronto se acordó del Ángel que había visto en la iglesia y alzó la vista con esperanza.

Steven reconoció el nombre como el del mismo tipo con el que Micah había peleado un par de semanas antes de haber desaparecido. Micah había arrojado al hombre fuera del club después de darle una tremenda paliza, lanzando al pobre imbécil de su silla. Steven aun no podía evitar reírse cuando pensaba en ello.

Quinn no había pensado que fuera tan gracioso. Tal vez Quinn se había enterado que Anthony era una persona importante en la mafia y estaba tratando de cuidar a Micah. De hecho, eso fue la misma noche que Micah había desaparecido.

Miró a Jewel mientras pasaba frente a ella. Tenía razón... Anthony Valachi tenía el doble de su edad y para colmo un egoísta malnacido. De ninguna maldita manera él iba a dejarla cerca de ese hombre o de su abusivo padre... padre el sacerdote en la iglesia. Ahora ese hombre le debía un favor, y con un poco de ayuda de Dean... él lo iba a pagar.

Tomó su celular, hizo clic en varios números y sonrió mientras contestaban al otro lado del teléfono. Dean, ¿todavía estás en la iglesia? Bueno, recupera al sacerdote y espérame allí. Terminó la llamada y se acercó a Jewel. De nuevo se puso de rodillas frente a ella, tomó sus manos en las suyas, y rozó dulcemente sus pulgares sobre su suave piel.

¿Qué tan lejos estás dispuesta a llegar? preguntó con voz firme mientras buscaba su rostro.

Tiene que ser algo más que solamente huir, Jewel odiaba cuando su voz sonaba tan diminuta. No había querido que su miedo se notara tanto. Se mordió el labio inferior preguntándose qué estaría tramando Steven.

Si hacemos esto bien, no tendrás que seguir corriendo.

¿Qué estás pensando? Jewel comenzó a apartar sus manos, pero él se aferró a ellas con firmeza.

Estoy pensando que no te puedes casar dos veces. Steven se estremeció cuando ella tiró lo suficientemente fuerte como para liberarse. Él se levantó y la miró fijamente mientras ella casi que se arrastraba en la cama intentando poner distancia entre ellos.

Escucha... Steven comenzó a hablar.

No dijo Jewel casi gritando mientras salía del otro lado del colchón, sintiéndose un poco más segura ahora que la cama estaba entre ellos. Su rostro instantáneamente se prendió

en llamas al darse cuenta de que la cama estaba entre ellos en más de un sentido si ella accedía a seguir adelante con esta locura. Apartó la mirada de la cama. ## Primero que nada, yo no quiero casarme! ¿Por qué diablos me casaría contigo?##

Steven entrecerró sus ojos ante el insulto, pero no iba a dejar que su orgullo la matara. Si tuviera que asustarla, entonces valdría la pena. Además... por el momento, era la única pista que tenía de Micah. El labio de Steven insinuó una sonrisa tortuosa ahora que había añadido con éxito otra razón para hacer lo que estaba a punto de hacer.

Preguntas que por qué casarte conmigo? Porque si puedes fingir que el matrimonio es real frente a mi familia y la tuya... entonces en el dormitorio serás sólo de nombre. Y ese ejército del que te estabas preguntando, recuerda que no soy humano ni tampoco mi familia o amigos. Así que cuando tu despedido ex trate de tomar represalias... lo vamos a estar esperando##.

¿Por qué harías algo así?## Jewel negó la cabeza. ## Y ¿quieres decir con eso de fingir?##

Steven extendió las manos indicando la cama entre ellos. ## Para responder a tu primera pregunta, tengo un hermano que ha estado desaparecido por un par de semanas y la última persona, además de su familia, con la que fue visto fue con tu prometido y no fue muy amable. Así que, ¿qué mejor manera de llamar su atención que dándole por donde más le duele?##.

En cuanto a tu segunda pregunta, para que esto funcione, todos tendrán que pensar que estamos enamorados y tenemos la intención de permanecer juntos. Pero cuando estamos solos, tú duermes en tu lado de la cama y yo en la mía. Yo tampoco tengo pensado renunciar a mi libertad. Si puedes fingir... entonces yo también puedo.

Jewel aflojó algo de la tensión en sus hombros viendo por dónde iba la cosa, ## ¿nadie más sabrá la verdad?##

Sólo nuestro ángel de la guarda... Dean##, Steven sonrió cuando sus dedos rozaron la mejilla sobre la que Dean había hecho su show de sanación.

¿Y una vez que Anthony ya no sea una amenaza?## murmuró.

Entonces nuestro buen amigo el sacerdote nos dará nuestra anulación y nos iremos cada uno por su propio camino. Pero primero, tiene que casarnos y, para lograr que lo haga... tiene que estar convencido de que estamos enamorados y ya lo hemos consumado##. ## Cuando ella lo miró horrorizada, él se encogió de hombros, ## Él es un sacerdote y no puede mentir, así que sólo tendremos que mentir por él. Una vez que todo haya terminado, podemos decirle la verdad##.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.